

P. Jara Carrillo



SUMARIO:

SIEMPREVIVAS  
A MURCIA  
A MI PATRIA  
EL ÁLAMO BLANCO  
FLORES DE ALMENDRO  
LA CRUZ VERDE  
HORAS TRISTES  
MIS TRES AMORES  
MI REINA  
VOX PÓPULI  
AMOR PRECOZ  
LA FORTUNA  
LA FIEBRE DEL CREPÚSCULO  
NOSTALGIA  
CREPÚSCULOS  
LA GUITARRA  
SENSITIVAS  
CANTARES  
LIBERTAD  
RIMAS  
LA RIÁ,  
EL MA  
LOS  
E.

¡QUIEN BAILA!  
ATRACCIÓN  
MUERTOS QUE VIVEN  
BOTIN  
JUAN JOSÉ  
TUS OJOS  
NIEVE DEL ALMA  
LOCURA DE PODER  
¡QUÉ NEGROSI  
MAR ADENTRO  
ILUSIONES  
RECUERDO  
LUCHA  
¡FUEG  
MIS  
E.

Siemprevivas

AILE  
LANCO  
ALUMNIAS  
L ESPEJO  
DE LA LUMBRE

VERSOS

MURCIA

TIP. DE EL CORREO DE LEVANTE

1901



Pedro Jara Carrillo



# Siempre vivas

VERSOS



MURCIA

*Jip. de El Correo de Levante*

1901



R 388311

BIBLIOTECA REGIONAL



1487788

*Al reputado Doctor en Medicina y ex-diputado á Cortes, D. Miguel Gimenez Baeza, dedica este su primer libro en prueba de respetuoso cariño y afectuosa amistad.*

*El Autor.*



## Prólogo

---

Lector, si es que estas páginas merecen que tu vista se fije en sus renglones, no busques las bellezas sublimes ni siquiera el deleite de las obras del genio.

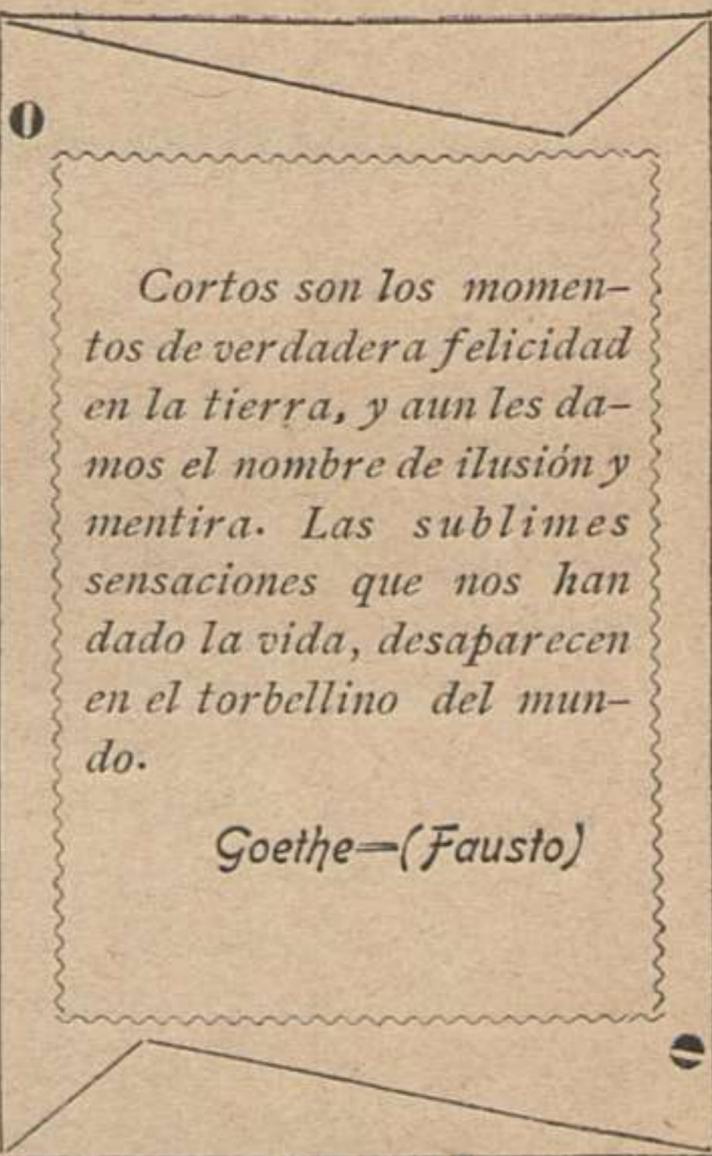
Primeras impresiones de mi vida son estas, que yo debí guardar en lo más íntimo de mi alma; reflejos de un pasado breve que me prestó destellos, esos destellos fugaces que sentimos todos en la risueña edad de las ilusiones, cuando bajo la influencia de las múltiples sensaciones de nuestra alma, cada luz nos parece una antorcha de la gloria y cada nube una penumbra del infierno.

Pero si estas impresiones del alma salieron de mi mente en aquellos momentos en que las febriles ansias invadieron mi pensamiento, no fué nunca con la pretensión del aplauso; sino por impulso instintivo é inconsciente del corazón, agobiado por algún pesar que lo oprimía ó deslumbrado por alguna esperanza que lo halagaba,

*Mi labor es modesta y nada nuevo ofrece; por tanto, este es UN LIBRO MAS de los muchos que figuran en el montón anónimo de los IGNORADOS; sus páginas ni traerán soluciones para la patria ni nuevas virtudes para la sociedad: si hace despertar en algún alma la dulzura de una ilusión ó le ayuda á compartir la tristeza de algún recuerdo, mi pensamiento no se habrá perdido en las soledades del vacío, y mi triunfo será pequeño, pero triunfo al fin para el alma que, como la mia, siente el arte por la belleza del arte mismo, y no por la gloria ingénita á su acertado cultivo.*

*Ahí te mando, lector en esos versos, no las armas bruñidas y deslumbrantes para vencer en la noble y titánica lucha del arte por la gloria; sino el bálsamo purísimo que en las horas del ocio y la nostalgia, mitigó mis ardientes anhelos y suavizó mis íntimas congojas.*

EL AUTOR.



*Cortos son los momentos de verdadera felicidad en la tierra, y aun les damos el nombre de ilusión y mentira. Las sublimes sensaciones que nos han dado la vida, desaparecen en el torbellino del mundo.*

*Goethe—(Fausto)*





## *Siemprevivas*

---

No temas que se mustien,  
las tengo bien regadas;  
las riego hora tras hora  
con el cáuce fecundo de mis lágrimas.

No temas, ya han echado  
raíces en mi alma  
y el alma es el terreno  
más fecundo que tienen esas plantas.

Estoy desde hace mucho,  
rendido de nostalgia,  
con una sed de gloria  
en el mundo apagado de mis ansias...

Y muero poco á poco  
porque la sed me abrasa...  
las penas se marchitan  
también y hay amenudo que regarlas.

Son flores que están llenas  
de aroma y de fragancia;  
son flores escondidas  
en los invernaderos de las almas.



Es su sabor tan dulce  
que de tan dulce, amarga,  
y viven entre brisas  
que siempre toman del pesar sus áuras.

Semillas muy fecundas  
en la ilusión sembradas;  
semillas que allí dentro  
crecen frondosas por nacer tempranas.

Las tristes siemprevivas  
jamás nos desamparan:  
¡van hasta en la corona  
que luce el santuario de la fama!

Por eso yo acaricio  
mis penas y mis ansias;  
por eso yo las llevo  
escondidas tan dentro, tan lozanas.

Por eso les doy sombra  
y el riego no les falta...  
¡no quiero que se mueran  
las tristes siemprevivas de mi alma!

## *A Murcia*

---

Tiene dos cielos la patria mia  
llenos de luces y de colores;  
uno es un manto de pedrería,  
otro es un lecho lleno de flores  
y de alegría.

Uno, que tiene por las mañanas  
ricos torrentes de plata y oro,  
donde palpitan brisas tempranas  
y el sol naciente vierte un tesoro  
de filigranas.

Donde parece que los luceros  
tienen más brillos y más fulgores,  
y en sus celestes rayos ligeros  
las esperanzas y los amores  
van prisioneros.

El otro cielo verde y frondoso  
lleno de azahares y de guirnaldas,  
es otro manto tan primoroso,  
en el que tienen las esmeraldas  
lecho amoroso.

Donde las aves dan sus cantares  
sobre las ramas de sus jardines  
y hacen los nidos en los hogares  
que dan los pomos de los jazmines  
y los azahares.

Donde hay luceros y filigranas  
de mil colores, que brillan tanto  
como los ojos de las murcianas,  
como las flores que son encanto  
de las mañanas.

Son los dos cielos de mi alegría  
donde la brisa meció mi cuna,  
donde pasára la infancia mía...  
¡Dios me conceda por mi fortuna,  
que ellos me amparen en mi agonía!

## *A mi patria* (1)

*A José Ródenas Gaballero.*

¡Cantar cuando la patria  
no tiene más que llanto...!  
¡Cantar cuando camina  
hacia la tumba abierta, paso á paso...!  
¡Cantar cuando en el alma  
resuena un eco infáusto,  
resuena un eco triste  
de un pueblo que suspira cabizbajo...!  
¡Qué triste me parece,  
qué triste será el canto...!  
Mas, la han dejado sola  
y nadie la acompaña hacia el Calvario.  
Yo iré, yo iré contigo,  
iré patria á tu lado  
y romperé mi lira  
para tenderte al espirar, mis brazos.  
Yo iré sobre la tumba  
que todos te han labrado,  
para borrar con lágrimas

---

(1) Premiada con el reloj de S. M. la Reina Regente en los últimos Juegos Florales de Alicante.



las manchas fraticidas de tu mármol.

.....  
 Há tiempo que te veo  
 que estás agonizando,  
 sin que á tu lecho llegue  
 ningún canto de amor..., todo ha callado.

Y há tiempo que tus glorias  
 por mundos ignorados,  
 con épico ardimiento,  
 de cantar en cantar, fueron rodando.

Entonces eras grande,  
 entonces no faltaron  
 marfiles en tus liras,  
 ni cuerdas de oro, ni cantares mágicos.

Entonces era fuerte  
 tu cetro soberano,  
 cuando era un gran imperio  
 cada infinito pliegue de tu manto.

Pero hoy nadie te canta;  
 un lecho solitario  
 te dán para que espieres  
 sin un beso de amor, sin un abrazo.

Y yo que en dos amores  
 mi vida he condensado,  
 al verte en las congojas,  
 el alma he dividido en dos pedazos.

Perdona, patria mia,  
 si el alma no te mando  
 con todos los tesoros  
 del infinito amor que en ella guardo.

Has de saber que tengo  
 un ser que llora á ratos,  
 y que meció mi cuna  
 y que pasó las noches á mi lado.

Y que ese fué quien hizo

que yo te quiera tanto,  
y es justo que le guarde  
un poco del amor que te consagro.

Si todos, sus amores  
igual te hubieran dado,  
tal vez no moririas  
sola, triste, sin besos, sin amparo...

.....

Pero aún no está tu losa  
igual que la de Lázaro,  
y Lázaro levanta  
al escuchar la voz sobre su osario.

¿Qué importa que no tengas  
aquel glorioso canto?  
¿Qué importa que tus liras  
ya no suenen lo mismo que sonaron...?

Queda un cantar mas grande,  
queda un cantar más alto,  
aquel cantar que el mundo  
debe pulsar con amorosa mano.

Aquél cantar que brota  
del surco del arado,  
aquél que entona el yunque  
al recibir el golpe de unos brazos.

El que el cincel de acero  
modula sobre el mármol,  
aquél cantar sublime  
que dá el pincel al lienzo soberano.

Aquél cantar glorioso  
que se remonta alado  
y cruza el universo  
por el camino eterno de los astros.

Aquél que cruza alegre  
por los desiertos páramos  
y busca las espigas



y es en raudales de oro transformado.  
Cantar que no se pulsa,  
cantares apagados  
que esperan un aliento,  
que esperan el acorde de unas manos...

Ya vés si tienes vida,  
ya vés si tienes cantos,  
ya vés si entonan himnos  
mármol, yunque, cincel, lienzo y arado..  
Levanta la cabeza,  
despierta del letargo  
que aun no llegó tu hora:  
no llegues á la tumba que es temprano.

Yo quiero que tú escuches  
el himno sacrosanto,  
cantar de los cantares,  
que es la canción fecunda del trabajo.  
Yo quiero que contemples  
las liras que te guardo,  
y no verás marfiles  
ni cuerdas de oro ni cantares mágicos...

Pero verás un alma  
que cruza los espacios,  
para prender al cielo  
los infinitos pliegues de tu manto.  
Oirás un eco alegre  
igual que aquel sagrado,  
que dió á los astros luces,  
al alma ser, y movimiento á Lázaro.

Dirás que está la tumba  
abierta y esperando  
los cetros de otros días  
en memorables luchas conquistados.  
Dirás que hácia la fosa  
ya marchas como un astro

que fuera de su órbita  
al fondo del abismo va rodando.

No temas, patria mia;  
de aquél sitio excavado,  
también salió aquél eco  
y en un gemido triste brotó el canto.

Y fueron las semillas  
que estaban allí bajo,  
perdidas en el fondo  
de la tierra fecunda del osario.

Tus lágrimas te piden  
y al riego de tu llanto,  
verás surgir un trono  
con matiz de esmeraldas y topacios.

Ya vés: hasta la tumba  
que para tí han labrado,  
te dá mil esperanzas,  
te ofrece amor y te consagra cantos.

---



# *Gloria*

## Soneto

Es gloria sin amor, nave sin puerto,  
viento que asfixia del erial sin vida,  
luz que vá por los mundos esparcida  
sin colorar la flor, con rayo incierto.

Onda sonora que en el campo yerto  
ó en el ámplio arenal vaga perdida,  
sin una palma en que quedar prendida,  
sobre el mar infinito del desierto.

¿A qué me ofreces, Gloria, tus amores  
si yo no tengo á quién prender tus flores  
ni á quién rendir sumiso la victoria?

Yo te soñé en mis horas de alegría,  
porque en medio del sueño no sabía  
que es el amor la gloria de la gloria.



## *El álamo blanco* (1)

*A Julio Ayuso*

El álamo blanco  
de aquella ribera,  
ya está con su tronco  
midiendo la tierra...  
aquél tronco enhiesto cuajado de ramas  
que fué nuestra sombra las horas de siesta.  
Murió; y en la fría  
mortaja de arena,  
sus hojas cayeron  
y el tronco sobre ellas.  
Ya no me dá sombra, ni la necesito,  
ya en vez de alegría, me causa tristeza...  
Unos ruiseñores  
que el nido formaban por la primavera  
sobre aquellas ramas  
y que á nuestro oído cantaban endechas,  
otro álamo buscan

---

(1) Poesía premiada con accésit à la «Flor natural» en el Certámen de los Juegos Florales celebrados este año en Granada.



de aquella ribera...  
 Ya lo han encontrado,  
 ya no tienen penas,  
 ya cantan lo mismo que cuando cantaban  
 poco más arriba de nuestras cabezas...

¡Qué poco sintieron los tiernos amantes  
 la mudanza aquella...!  
 ¡Cómo han de sentirla,  
 si aun tienen amores que con ellos vuelan!  
 Tendrán otras ramas  
 acaso más mustias, acaso más frescas;  
 tendrán otros nidos  
 en otra ribera;  
 tendrán otra casa en troncos más altos,  
 ó en troncos más bajos de otras alamedas;  
 vendrán para ellos  
 otras primaveras...

pero siempre unidos con esos cantares  
 en los que se dicen amorosas quejas,  
 ¿qué importa que falte un álamo blanco  
 ni que falten todos? ¿Por qué tener penas  
 si los ruiseñores  
 con el amor vuelan...?

.....

¡Yo sí que lo siento...!  
 ¡Yó sí que he pasado veces por aquella  
 ribera frondosa que desde mi casa  
 cruza la alameda...!  
 Y cuando cansado, más que de fatiga,  
 de dolor que el alma tan guardado lleva,  
 cuando ya no puedo ni conmigo mismo  
 porque pesa tanto lo que mi alma encierra,  
 voy al mismo sitio por los mismos pasos,  
 ¡pero voy sin ella...!  
 Y ya no la busco, ya quiero estar solo;

¿qué más compañía que las hojas secas?  
Al álamo llego, al álamo blanco  
que está con su tronco midiendo la tierra;  
y él, que con su sombra  
fué de una pareja  
rendida de amores  
cariñoso amigo las horas de siesta,  
hoy, en el invierno, ya no tiene ramas,  
ya no tiene sombra, ni quizás la tenga;  
pero tiene un sitio donde yo me siento  
solo con mis penas...  
Ya no voy á verle  
por la primavera  
como en otros días,  
porque el sol me quema  
y él no me dà amparo... pero en el Otoño,  
cuando el viento cesa,  
cuando tengo frío,  
cuando tengo el alma de zozobras llena,  
no busco otras ramas  
en otra ribera  
como las buscaron esos ruisseñores  
en otra alameda...  
Ellos, sus amores, si otro nido buscan,  
á otro nido llevan;  
¡yo, de aquellos míos, solo guardo el tronco  
que está hace ya tiempo midiendo la tierra...!



## *La cita*

---

Se marchó aquel galán de aquella reja  
sin vida ni ilusiones,  
y con amarga y punzadora queja,  
á la ingrata dejó sus maldiciones.

Luchó la dignidad con el cariño  
y despreció una cita y otra cita,  
hasta que al fin, como el amor es niño,  
en muda rebelión, llora y se agita.

.....

—La cita es á las nueve...  
no faltaré un momento—  
Mas tan cruda es la noche y tanto llueve,  
que pide su opinión al pensamiento.

Y el pensamiento contestó al instante:  
—No vayas, maldecido;  
puedes decir si quieres á tu amante  
que el reloj, con la lluvia, no has oído.

—Y ahora tú, corazón ¿qué es lo que dices?  
—Que no hagas caso á la razón, que es loca.



¿Qué importa que entre el agua te deslices  
si has de abrasarte en besos de su boca?

Se tapó los oídos con las manos  
por no escuchar las horas de la cita;  
¡pero son los propósitos tan vanos  
cuando el reloj del corazón palpita...!

Que aunque al vibrar en el metal las horas  
la cabeza no escuche el grato son,  
las dará muy potentes y sonoras  
con su fatal horario el corazón.



## *Guesta arriba*

---

### I

Para subir un monte  
se inclina la cabeza,  
y no hay que alzar el cuerpo,  
porque al influjo del abismo rueda.

### II

Para alcanzar la cumbre  
en la empinada sierra  
de honores y poderes  
que levanta en el mundo la riqueza,  
hay que arrastrar el alma  
muy cerca de la tierra,  
hasta besar las plantas de los grandes;  
si no, se rueda al fondo de cabeza.

---



## *La canción más grande*

Sobre las altas torres de la villa,  
las espirales de humo se amontonan;  
el sonido del yunque y de las máquinas,  
suelto vibra en los aires y pregona  
la canción más hermosa de la vida,  
la canción más sonora.

Velado el sol, no alumbra como alumbra  
en la ciudad tranquila y perezosa;  
porque empaña el aliento del trabajo  
aquella luz, con sombras.

Como el himno sagrado de los cielos,  
el incesante martilleo entona,  
con su potente voz, aquel poema  
que entre chispas de luz se inflama y brota...  
¡esa es la voz eterna de la vida,  
dejad, dejad que se oiga!

El humo es el incienso que los hijos  
del trabajo le mandan á la gloria,  
entre aquél laberinto de chispazos,  
al Dios que ellos adoran.

Y aunque parece que el incienso cubre  
las luces de la aurora,



luego, al rasgar sus espirales velos,  
más vida mandarán y más hermosa.

Dejad la voz eterna, que se eleve,  
dejad, dejad que se oiga;  
que es la canción sublime del trabajo  
que palpita y se extiende por las ondas.

Que no cese la orquesta sobre el yunque  
de producir universales notas;  
su silencio tal vez será la muerte,  
dejad, dejad, que se oiga,



## *Inspiración*

---

### Soneto

Apoyada en mi mano la cabeza  
y mirando un soneto comenzado,  
vagaba por un mundo idealizado  
para mojar mi pluma en su belleza.

Renegando por fin de mi torpeza,  
tiré lejos la pluma contrariado  
y ví al volver los ojos, que á mi lado  
Láura me contemplaba con fijeza.

No puedo continuar, dije, no puedo  
y á la impotencia de mi pluma cedo.  
Láura rozó sus lábios en mi frente.

Sentí un calor entonces tan fecundo  
que igual que el sol al fecundar el mundo,  
brotó un mundo de ideas en mi mente.

---



## *¡Qué lenguas...!*

---

Te han dicho que á la orgía  
mi vida he dedicado;  
que no soy, prenda mia,  
digno de tu hermosura y tu valía  
porque soy despreciable y despreciado.

Te han dicho que yo siento  
pasiones denigrantes;  
que sólo un pensamiento  
revestido de falso sentimiento  
podré darte en lugar de unos diamantes.

Te han dicho lo que encierra  
mi vida de engañoso;  
me han declarado guerra  
esas viles envidias que en la tierra  
sólo esparcen aliento venenoso.

Y te dirán más cosas  
que inventarán primero,  
con galas primorosas,  
para hacer mis palabras engañosas...  
Pero ¿á que no te dicen que te quiero?

---



## *Amor secreto*

No es este amor purísimo que siento  
volcán furioso que su horror desata;  
no es el rayo voraz que cruza el viento  
y brilla y rompe y aniquila y mata.

No; que si fuera, de su lava hirviente,  
como una chispa que volara errante,  
lumbre diera hasta el agua del torrente  
con mirarla mis ojos un instante...

Es mi amor la pavesa que encendida  
con invisible lumbre va acabando;  
es la llama que lucha con mi vida  
sin destellos, sin luz; pero quemando.

Mas como llama alguna se eterniza,  
la que arde en la pavesa de mi alma,  
cuando no tenga ya más que ceniza  
se apagará para dejarme en calma.



Que es más terrible que el volcán furioso,  
pálida brasa ardiendo en el letargo;  
porque es constante su quemar ruinoso  
y siendo lento, su camino es largo.

Faltando el aire, el fuego terminaba:  
¡triste dilema que en mis ansias miro!  
¡Si no suspiro, mi vivir se acaba  
y el fuego se alimenta si suspiro!



## *Las verbenas*

---

Jardines perfumados con la olorosa  
esencia de claveles y de azucenas;  
oscilantes faroles, largas cadenas,  
de esmeralda y topacio, red luminosa.

Brisas que como el beso de casta esposa  
cruzan frescas, lozanas, de amores llenas,  
á besar en las ninfas de las verbenas  
exhuberantes lábios de nieve y rosa.

La guitarra preludia, chocan las cañas  
que entre el baile y el canto suenan concisas  
y de amores engendran tristes hazañas...

¡Quién fuera en las verbenas las frescas brisas  
para mover el bosque de tus pestañas  
y perderse en el cielo de tus sonrisas...!

---



## *Canción del prisionero*

Viento que llevas de estos lugares  
el eco débil, triste y sonoro,  
dile á la hermosa de mis cantares  
cuanto la adoro.

Que aquí encerrado canto mis penas  
en esta cárcel que verla impide;  
que no se olvide de mis cadenas,  
que no se olvide...

Ave dichosa, libre y ligera,  
risa con alas, nave del viento,  
faro que arrastras por esa esfera  
mi pensamiento...

Dale si llegas á sus balcones  
de un prisionero tristes noticias;  
préstala un rato mis ilusiones  
y mis caricias...

Chispa que bajas de aquella nube,  
beso que el rayo fundido deja,  
dí que me has visto, dí que te tuve  
junto á mi reja,



Risa radiante de la mañana,  
suspiros de alba con alas de oro,  
llevad los míos á la ventana  
de la que adoro.

Ola rizada de blanca espuma,  
caricia eterna del negro muro,  
yunque que forja perlas y bruma  
del fondo oscuro...

Fiel compañera de mis prisiones,  
corre á tu helada prisión del polo...  
déjame solo con mis canciones,  
déjame solo.

Iris listado de mil matices,  
fúlgido emblema de una esperanza,  
luz que dibuja rasgos felices  
de la bonanza...

No me des cuenta de sus amores  
en esas gotas que tira el viento;  
quiero mas vida que tus colores  
que es un momento.

Eco sonoro de la campana  
de este presidio de mi pecado,  
gemido triste de la mañana,  
que surge alado...

Si yo pudiera cruzar el muro  
negro y espeso que aquí me encierra,  
como las ondas de ese conjuro,  
fuera á mi tierra.

A aquél pedazo de cielo hermoso  
que cubre brisas embriagadoras,  
á aquella reja donde amoroso  
pasé las horas.



Viento ligero, chispa inflamada,  
risas radiantes de plata y oro,  
iris listados, ola rizada,  
eco sonoro...

Llevad las ansias que amante guardo  
desde este muro que verla impide;  
que no se olvide del triste bardo,  
que no se olvide.



## *nostalgia*

Llorando, llorando se pasa las horas  
de día y de noche... no sabe qué tiene:  
un dolor la aqueja y el médico dice  
que no encuentra el daño ni acaso lo encuentre.

Però ella se queja con mucha amargura,  
muy triste, muy triste, como quien se muere.  
Unas veces el pecho se oprime,  
otras veces se aprieta las sienes...

Para mí que el dolor que ella llora  
ninguno lo entiende...  
para mí que lo lleva en el alma  
y el dolor en el alma es tan fuerte,  
que me temo que venza á su vida  
y muy poco á poco, por fin se la lleve.

Se muere, no hay duda;  
la moza se muere,  
y aunque ella lo sabe, llorando se pasa  
las horas del día... ni come ni duerme.

¡Lástima de moza...! ¡Quién se lo diría  
cuando aquellas risas daba tan alegres...!



Con aquella cara  
que envidió la nieve;  
con aquellos labios  
como dos claveles;  
con aquellas miradas tan dulces,  
con aquellos suspiros tan breves...  
Sin embargo, su mal es muy grave,  
tan grave y tan hondo, que nadie lo entiende.  
Ni ella misma lo explica, ni dice  
en donde lo siente.

Ella sabe que está muy adentro,  
que no tiene ni ganas de verse  
y que quiere comer y no come  
y que quiere dormir y no duerme;  
que pasaba las horas cantando  
y hoy oyendo cantar, se entristece  
y el hablar la molesta, y la aburre  
la música, el baile y el eco más leve.

No sale á la calle...  
Solo algunas veces  
contemplando un retrato, sonrie  
y lo besa con fé que conmueve  
y después de mirarlo y mirarlo,  
otra vez á su seno lo vuelve.

Su cara ya es otra,  
su cara no es nieve:  
se parece al panal de la cera  
y sus ojos en ella se pierden...  
sus labios tampoco  
parecen claveles...

Son dos lirios caidos y mustios  
en los cuales palpita la muerte...

Suspira y suspira de un modo tan triste,  
que no son aquellos suspiros tan breves...



Se queda sin fuerzas  
ni aliento... parece  
que se sale del pecho su alma  
y que espera una cosa y no viene...

Yo sé lo que espera;  
yo sé lo que siente...

Un amor que se fué hace ya tiempo  
y lo llama y lo llama y no vuelve.

Volverá cuando ya no la mire,  
cuando entorne sus ojos la muerte,  
cuando ya esté pudriendo la tierra  
y ya no la encuentre...

Y por eso suspira y suspira,  
y se aprieta con fuerza las sienes;  
porque tiene dolor de cabeza  
igual que si un mundo llevara en su frente.

Pero no es eso sólo, no es eso;  
para mi que el dolor que ella siente,  
lo lleva en el alma,  
y nadie lo entiende,  
y por eso se pasa las horas  
llorando y llorando que verla entristece.

.....  
La noche está triste, la moza ha pasado  
las últimas horas mirando á Occidente;  
parecía llamar una cosa  
que espera y no viene.

Cayó sobre el suelo;  
al poco, la gente  
se inclinó sobre el cuerpo tendido  
que estaba ya inerte:  
y tenía un retrato en sus labios  
y tenía una mano en la frente;  
era tal el dolor que sintiera  
que parece que aun muerta le duele...



En la imagen quedaron sus labios  
pegados, al beso postrero de muerte,  
y sus ojos, abiertos, miraban  
allá, hácia Occidente,  
pareciendo esperar una cosa  
que llama y no viene.



## *La fiesta de los muertos*

Ya están las nubes grises cubriendo el firmamento,  
lo mismo que la nieve cubriendo está la tierra;  
ya vienen los suspiros del invernal aliento  
desde la altiva cumbre de la empinada sierra,  
y las campanas, tristes, cuando la noche cierra,  
á media voz nos mandan lamento tras lamento.

¡Qué música más triste! Parecen esos sonos  
de tonos tan variados, la queja que ha salido  
del pecho de la muerte, desde hondos panteones;  
parece ese funesto doblar interrumpido  
el eco de otro mundo que sale en un gemido  
para pedir al alma silencio y oraciones.

Mortal, los que de flores y mármoles cubiertos  
están en las entrañas de las oscuras fosas,  
te dicen en sus sonos monótonos é inciertos  
el término que el cielo marcó á todas las cosas;  
adorna con tus flores las solitarias losas,  
porque hoy celebra el mundo la fiesta de los muertos.

Aquél imperio es grande; allí tiene la vida  
pedazos de su alma viviendo con la muerte;  
no hay reino más hermoso ni patria más querida  
que el suelo removido de aquél imperio inerte,  
donde se dán las manos las penas y la suerte,  
donde el soberbio tiene su potestad perdida.



Allí de las verdades alumbran los destellos  
y aquél misterio aclaran que á nuestra mente afluye:  
y aunque la edad las borre con panoramas bellos,  
no sirve el alto muro que en su volar construye;  
pues cuanto más el tiempo de los difuntos huye  
y de ellos nos aleja, más cerca estamos de ellos.

¡Que anochecer tan triste! Parecen funerales  
hasta el cantar alegre del pájaro dichoso.  
¡Que negro es el crepúsculo! .. Las nubes otoñales  
que surgen de Occidente por infinito foso,  
se elevan semejando gigantes catedrales,  
en cuyas torres vibran gemidos de metales  
doblando en el entierro del astro luminoso.

Seguid, seguid gimiendo; doblad, tristes campanas,  
echad por esos mundos los fúnebres lamentos  
para que el alma toque sus ilusiones vanas...  
Yo sé qué dicen esos metálicos acentos;  
los oigo cada día sonar en mis tormentos  
y cada vez sus notas las siento más cercanas.

Cuando de luto visten los cielos y la tierra  
están como mi alma ¡qué igual es su negrura!  
Por eso el funerario doblar ya no me aterra;  
me siento ya tocando mi propia sepultura,  
donde los cuerpos duermen en paz, sin amargura,  
donde la muerte esconde cuanto la vida encierra.

Yo escucho con deleite los fúnebres conciertos  
conque las sombras llegan y nos saluda el día,  
y aunque sus sonos dejan los corazones yertos,  
yo apuro aquí en el alma la fúnebre alegría  
de quien la muerte espera... porque es la fiesta mía  
la fiesta de las almas, la fiesta de los muertos.



## *Recuerdo*

### Soneto

Vivo de mi niñez no muy lejano  
y ya empecé á luchar por la existencia;  
en medio del camino, la inocencia  
alzó su vuelo y me soltó la mano.

Cuatro viejas paredes que, tirano,  
el tiempo deteriora en su inclemencia,  
son el sueño perpétuo de mi ausencia  
y aunque pruebo á olvidar, siempre es en vano.

En cada estrella que en el cielo miro  
recuerdos hay de mi niñez reflejos,  
y al contemplarlos de dolor suspiro.

Son como la figura en los espejos;  
se multiplican, van por donde giro  
y siempre están muy cerca... y siempre lejos.

## *Al oído*

Escucha dos palabras al oído;  
—dijo á su amada su doncel travieso:—  
y cuando fué el galán obedecido,  
con astucia amorosa, la dió un beso.

De este pretexto un día y otro día  
el jóven se valió, y ella fingiendo  
inocencia, su oído le ponía  
y él iba sus razones repitiendo.

Una vez, distraído,  
en un arranque de amoroso acceso,  
en vez de dos palabras al oído  
la dijo: Dame un beso.

Y con asombro extraño,  
ella le dió tremenda bofetada...

.....

Lector, si quieres evitar tu daño,  
no le pidas los besos á tu amada.

---



## *Grito eterno*

---

Yo quiero estar allí donde la vida  
me aturda con su loco movimiento;  
donde navegue la razón perdida  
y pueda confundir mi pensamiento.

Donde la ardiente bacanal del mundo,  
ahogando al corazón su eterno grito,  
turbe la paz del meditar profundo,  
la soledad de mi pesar maldito.

Aquí sobre mi pecho ya no quiero  
tener siempre apoyada la cabeza,  
anhelando aquel día que no espero  
y esperando otro día que no empiece.

Oyendo siempre el eco de un pasado  
que con la voz de sus recuerdos mata;  
que asusta más que un mundo alborotado,  
de un pasado feliz, voz insensata.

Quiero beber las aguas del torrente  
al pié de la cascada estrepitosa,  
á ver si aquella intrépida corriente  
me arroja á la ribera venturosa.



Acaso así no escuche los latidos  
con la misma canción todos los días;  
que al zumbiar el torrente en mis oídos,  
puedo beber en él mis alegrías.

—Dije—y corrí hacia él y en él me encuentro  
oyendo el ronco son de esa corriente;  
¡y aun suena más el grito de aquí dentro,  
que el bramar infinito del torrente



# *Rima*

---

## I

Con la chispa de un rayo que se inflama  
destruirse puede un templo colosal,  
y apenas si se ve la tenue llama  
que deja la espiral.

## II

Con el chispazo tenue y amoroso  
que nace de tus ojos al calor,  
puede construirse un templo más grandioso:  
el templo del amor.

---



## *Presagios*

*A Carmen Navarro del Castillo.*

Tú sabrás, Carmencita, que los sueños  
son á veces presagios de la vida;  
acaso habrás soñado tú imposibles,  
imágenes fingidas,  
ideales y cielos y hasta glorias  
con todas sus grandezas infinitas;  
que al fin y al cabo de los sueños nacen  
las grandes concepciones del artista.

También tengo yo sueños,  
también en mí palpitan  
mundos y mundos que en las sombras crecen  
cuando cierro los ojos á la vida.

Soñaba yo hace tiempo  
con un ángel que había  
en el trono más alto de la gloria,  
de dulce voz y de armoniosa lira.  
De aquel ángel alguna vez mis versos  
copiaron la sonrisa,  
y en él sentí la inspiración inmensa  
porque en sus cantos, como yo, sentía.



¡Qué lástima! Soñando  
tan solo pude verlo algunos días;  
pero despierto nunca,  
que al despertar se iba.  
Mas hoy por un contraste de la suerte  
voluble y tornadiza,  
sé que vive aquel ángel en el mundo:  
se apareció á mi vista  
junto á las blancas teclas de un piano,  
entre ricos raudales de armonía.  
Te ví, y al verte pude  
mirar despierta la feliz sonrisa;  
al ángel de los sueños que encerraba  
alma de virgen, corazón de artista.  
Ya ves, Carmen, que á veces guarda el mundo  
nuestras soñadas dichas;  
ya ves como los sueños son á veces  
presagios de la vida.

---

## *Mar adentro*

---

Suelta las amarras,  
rema bien, barquero,  
no mires el rumbo que la barca emprende,  
deja el timón quieto.  
Vamos de esta costa  
muy lejos, muy lejos...  
donde no haya orillas, donde no se escuche  
de este mundo un eco...  
donde yo no mire cosas de esta tierra,  
donde esté el reposo, donde esté el silencio...  
Sobre los latidos de ese mundo de olas  
quiero ver mi trono, quiero ver mi imperio...  
más agua, más agua,  
más cielo, más cielo...  
Deja el timón libre,  
déjalo, barquero;  
vamos agua arriba,  
vamos mar adentro.  
Lejos de este mundo donde el aire asfixia,  
donde el aire es denso,  
porque lo envenenan en sus bacanales  
lúbricos alientos...



Donde el horizonte no tenga montañas,  
para ser más grande, para ser más bello;  
donde no hay mentiras, donde no hay bullicio,  
nada que le lleve duda al pensamiento,

nada que haga impuros  
los marinos vientos;

por que ni los peces, únicos testigos,  
vician aquél aire diáfano y sereno.

¡Qué estrecha es la cárcel,  
esta que tenemos...

¡Lejos de la tierra,  
rema bien, más lejos...!

.....

Ya estoy aquí solo...

¡Qué grandioso es esto...!

Todo es infinito, nunca vi más mundo,  
nunca vi más cielo.

No hay aquí palacios de los que perecen;  
los que están son esos

que hay luciendo arriba y que con sus luces  
se iluminan todos los del universo...

No hay aquí tampoco torres colosales  
de intrincados templos,  
donde los hipócritas  
fingen sentimientos...

pero sí hay altares donde á Dios se mira,  
sobre las estrellas, sobre los luceros.

¡Qué anchos horizontes...! Si es verdad que viven  
en el mundo genios,

esta es su morada  
que es como sus sueños...

¡Cuánta vida ofrece  
este gran silencio...!

¡Quién en estas aguas habitar pudiera  
sin tener recuerdos...!

No sirve alejarse mucho de aquel mundo  
si se lleva dentro...

No sirve dejarse tierra y ansias locas  
del mundano suelo,  
si con ellas vamos, si ellas nos persiguen  
con violencia asidas á nuestro cerebro...

Ese mundo ruje  
dentro de mi pecho...  
es en vano todo,  
porque aquí lo siento...  
sobre mí lo traje,  
sobre mí lo llevo,  
y oigo más ahora  
su gritar soberbio...

Aunque desterrarlo sobre el mar procuro,  
no sale hácia afuera, ahora está más dentro...

Yo ahogaré tus gritos,  
yo hundiré tus ecos;  
mundo, para ahogarte  
tengo yo el remedio...

Bajarás conmigo á ese gran abismo  
que á los pies tenemos,  
porque así se acaba

con el torbellino del rumor interno.

El sepulcro es grande ¡grande! para un mundo  
no hay más sepultura que esta que aquí vemos;  
no cabe en las fosas húmedas y estrechas  
de los cementerios...

Todo lo que vive dentro de mi alma,  
todo ese gran mundo que hay dentro del pecho,  
necesita un cielo como el mar de grande,  
ó una inmensa tumba grande como el cielo.

---

## *Lágrimas*

---

De la mujer que llora  
quisiera beber lágrimas,  
desde que sé que encierran  
la purísima esencia de las almas.

Y en esas limpias gotas  
beber al apurarlas,  
para sentir, sus penas si son puras,  
para pensar, su ingenio si son falsas.

---



## *Amapolas*

---

Amapolas frescas, cálices de grana,  
débiles faroles sobre el verde oscuro  
de la mies temprana;  
banderines rojos del movable muro,  
victimas primeras del aliento impuro  
que las brisas traen de región lejana ..

Làgrimas del valle, lábios encendidos  
con amor de fuego, con matiz de rosas,  
donde están los nidos  
oscilando siempre, de las mariposas;  
indolentes cunas, gasas vaporosas  
que fecunda Ceres para sus prendidos.

Sois el fuego ardiente de pasión tremenda,  
que entre el oro nace rebosando espigas;  
expontánea ofrenda,  
lumbres virginales de la tierra amigas,  
plácidas hamacas, próspera vivienda,  
pedestal de abejas y dosel de hormigas.

Dichas breves, ansias víctimas del viento  
sin caricias tiernas, sin amor, sin fruto;  
pasajero aliento,



solitarias flores del vergel hirsuto,  
glorias que se pierden, glorias que yo siento  
con ropaje de oro que cobija el luto.

Cuando salpicados trozos de corolas  
manchan la llanura próspera del llano,  
lindas amapolas,  
recordais la dicha, que al tender la mano  
vuela à otras regiones y nos deja à solas  
con el pecho herido por dolor tirano.

Luego sepultadas entre espigas de oro,  
ya no llora nadie vuestra infausta suerte...

Yo si que la lloro;  
porque sois el débil que se humilla al fuerte,  
porque sois cual breves dichas que yo adoro,  
que de sangre manchan al hallar la muerte.



## *Mi reina* (1)

*Para mi prima  
Lola Garrillo del Valle*

Un trono de hermosura levantan, y hay que darle  
al trono hermosa reina;  
si venzo, seré esclavo... ¡Que esclavitud más dulce!  
¡Que esclavitud más bella...!

Y pues la lucha es noble, yo voy hácia esa lucha  
y esgrimiré si puedo las armas de la idea,  
para que suba al trono de gloria coronada  
mi reina de la fiesta;  
la reina que yo he visto mil veces en mis sueños  
hermosos de poeta...

Será la reina mía, la de los ojos grandes,  
la de los ojos negros y blonda cabellera;  
la de gentil figura como princesa altiva,  
que de ilusiones vive y en ilusiones piensa.  
Para ella yo no tengo

(1) Premiada en los Juegos Florales de Almería.

ni imperios ni diademas;  
mi imperio está en el alma  
sembrado de hondas penas.

¿Es poco...? ¡Que ha de serlo! Verás en mis cantares  
lo que te doy con ellas;  
verás si tú has sentido amores algún día,  
si alguna vez miraste tus ilusiones muertas,  
que al darte el alma, un mundo  
te ofrezco de riquezas.

Allí guardo un tesoro de hermosas ilusiones,  
la fé que me sostiene, las ansias que me alientan;  
allí guardo muy dentro los tristes desengaños  
de amores que he sentido y de esperanzas bellas.  
¡Huyeron...! Me dejaron la nieve de un invierno  
que llevo en las entrañas... ¡Si vieras lo que pesa...!  
¡Dios quiera que lo ignores!  
¡Dios haga que no sientas  
amores como el mío, que vive porque ha muerto  
á fuerza de martirios, de dudas y de penas!

Yo vivo solo y triste lo mismo que en el campo  
la solitaria hiedra,  
que crece sin apoyo  
de un álamo ó palmera  
donde plegar sus tallos  
que doblan la cabeza...

Yo vivo como viven los pájaros sin nido,  
los árboles sin fruto, el cielo sin estrellas.

Las penas van conmigo lo mismo que las olas,  
que entre las aguas nacen y entre las aguas quedan...

El alma es mar profundo... allí de mis cantares  
palpita un eco triste que en mi dolor resuena...  
No tengo quien lo escuche... por eso, cual las olas,  
como en el alma nace, gimiendo vive en ella.

Perdido caminante  
que su camino empieza



soy yo; mi paso es débil  
 porque perdí la senda.

Sembráronla de espinas; las flores se cayeron  
 cuando mi ansiosa mano tocarlas quiso apenas...  
 ¿Qué aliento misterioso envenenó su savia  
 que no encontré á mi paso ni un pétalo siquiera?

Y en mi vagar incierto  
 en que camino á ciegas,  
 mis ojos están secos, sin lágrimas, que á veces  
 en dos lágrimas salen los mundos de las penas;  
 pero mi vida es triste y no puede ser otra  
 con glorias y con risas; porque mi vida es esa.

Por eso si en el noble  
 palenque de las letras  
 alcanzo una corona,  
 ponédsele á mi reina;  
 á la mujer que he visto mil veces en mis sueños  
 hermosos de poeta;  
 aquella de ojos negros que de ilusiones vive  
 y en ilusiones piensa.

Yo quiero ante su trono postrarme de rodillas  
 para ofrecerme esclavo de su ínclita belleza...

¡Qué esclavitud más dulce...!  
 ¡Qué esclavitud más bella...!  
 Acaso con sus ojos  
 mitigue mis tristezas;  
 acaso les dé vida feliz á mis canciones,  
 á mis canciones muertas.

Tal vez en su sonrisa vislumbre la voz santa  
 que á Lázaro le dijo: ¡Levántate y alienta!  
 ¡Quién sabe lo que pueden  
 aquellos ojos grandes con los que mi alma sueña!  
 Por eso en ese trono  
 yo quiero que ella sea  
 la gloria de mis ansias,



mi reina de la fiesta...

Por eso en esta lucha donde las almas vierten  
amores y querellas,  
de paladin me ofrezco y no esgrimo otras armas  
que aquellas que me hieren... las armas de mis penas.

El vulgo en mis cantares  
no encontrará leyendas,  
no encontrará el aroma  
de las canciones viejas...

Mis cantos, son mi alma que porque se ahoga dentro,  
entre mis versos sale para vivir afuera.

Si venzo, mi victoria adornaré con flores  
que ofreceré á mi reina.

Yo no las necesito... yo vivo solo y triste  
como en el campo vive la solitaria hiedra,  
que crece sin apoyo  
de un álamo ó palmera,  
donde plegar sus tallos  
que doblan la cabeza...

Yo vivo como viven los pájaros sin nido,  
los árboles sin fruto, el cielo sin estrellas...



## Soneto

*A D. Ramón Jiménez de la Fuente.*

Pueblos que gimen sin moral, heridos  
de soberbia impiedad y tiranía;  
sufragios en escándalo y falsía,  
sin libertad ni ley, prostituidos.

Tronos por la violencia estremecidos  
del tremendo huracán de la anarquía;  
potestades sin Dios, que van sin guía  
como voraz mesnada de bandidos.

Leyes impunemente atropelladas,  
religiones, sin cultos, olvidadas,  
hombres sin la conciencia de su idea,

crímenes por las leyes amparados,  
la razón y el honor extraviados...  
esta es la sociedad, ¡maldita sea!



## *Noches de invierno*

### I

Salí de aquél baile  
muy triste; dejaba  
aquellas hermosas  
y dulces palabras;  
aquellos acentos  
de amores, quedaban  
en labios de ardientes  
pasiones mundanas,  
con ansias de besos,  
con sed de algazara...  
¡Qué pronto, qué pronto  
pasó la velada...!  
¡Qué corta es la noche,  
qué pronto que pasa...!

### II

...Y hallé junto al amplio  
portón de mi casa  
la triste figura  
de un niño; su cara



tenía aquel sello  
que dá la desgracia...  
Un golfo descalzo,  
desnudo, sin nada  
con que arrebujarse,  
tranquilo soñaba.  
Temblando de frío  
alzó su mirada  
y dijo muy triste  
con voz muy amarga:  
—¡Qué frío que tengo.  
qué noche más larga...!



## *Remembranzas*

*Al notable pianista Enrique Martí.*

Cuanto amor me dió de penas  
dentro del pecho lo guardo;  
esto es vivir, que la vida  
sólo tiene esos encantos.

Sufrimientos que yo tenga  
para acariciar sus dardos,  
penas que á mi no me falten  
que no me faltarán cantos.

Soy avaro de dolores  
que ya me están asfixiando,  
y mi sonrisa es la llama  
de un volcán de desengaños,  
que va rugiendo en el pecho  
siempre grande, siempre airado.

Así se goza en el mundo,  
así el amor es más grato;  
y aunque esto es vivir muriendo  
así se muere callando.

Las almas grandes no tienen  
patrimonios más sagrados



ni riquezas más hermosas  
ni otros celajes más diáfanos,  
que un patrimonio de amores,  
una riqueza de llantos  
y un celaje de esperanzas  
que jamás tocan las manos.

Así se siente la vida  
con su sabor más amargo;  
así se llora riendo,  
así se canta llorando.

Esperanzas, ilusiones,  
¿á qué pasais por mi lado  
sin dejarme en vuestra marcha  
un beso de vuestros labios...?

¿Por qué llamé á vuestra puerta  
y os acaricié en mis cantos,  
si me dejásteis tan sólo  
ficciones y desengaños...?

Ahora sé, por mi desgracia,  
lo que es vivir deseando;  
pues mientras vive el deseo  
se está de la dicha á un paso.

Pero luego todo pasa;  
incienso invisible y vano  
que en la vista se hace mundos  
y se hace polvo en las manos...  
yo aprendí vuestros misterios  
á fuerza de mil engaños.

Yo soñé con el mañana  
y á él aceleré mis pasos,  
y he visto que aquél deseo  
me aproximó al camposanto...

Yo anhelé tener amores  
por deleitarme en sus brazos,  
y soñar con sus miradas



y abrazarme entre sus labios...  
¡ay! pero también he visto  
que huye el amor al tocarlo...

Yo quise tocar la gloria  
y cuando la ví á mi lado,  
he visto que no merece  
hacer el alma pedazos  
para tener por corona  
el instante de un aplauso...

Y ahora, si el sol me ofrecieran  
de diamantes tachonado,  
acaso lo despreciara  
por temor de que al tocarlo  
y ver cumplido el deseo,  
lo arrojara de mis manos,  
dejando al mundo en tinieblas  
por un capricho logrado...

Quiero vivir de esperanzas  
mas bien que sucumbir harto:  
quiero vivir de ilusiones  
para morir deseando.



## *La riá* (1)

*A D. Francisco Bautista Monserrat.*

Ya ha cubierto el agua  
los cañaverales,  
y de las barracas solo algunas cruces  
á la superficie de las aguas salen.  
¡Lástima de huerta!  
qué dolor tan grande  
causa ver aquellos techos que zozobran  
siempre por el agua, por el agua *alante*.  
Ya no se vé nada... ni las ramas verdes  
donde estaba el fruto pocas horas antes,  
ni las altas copas  
de los panizales.  
Para el mar va todo... árboles y frutos,  
viviendas y ajuares  
y hasta las garveras  
de dorados haces

---

(1) Primer accesit á la Flor Natural en los «Juegos Florales» celebrados en Alicante el 27 de Agosto de 1900.

van en la corriente  
traspasando huertos y tirando hogares.  
¡Todo está arrasado...  
crece por instantes  
la corriente inmensa  
que hasta las raíces llevará á los mares...  
Ya no tendrán trigo esos desgraciados;  
ya de sus afanes  
dejarán la lucha  
para morir de hambre.  
¿Qué habrá allí debajo  
de las altas ramas que el turbión invade?  
¿Qué dejará el agua sobre las arenas  
y los pedregales?  
Luego lo veremos  
cuando el agua baje,  
cuando en vez de trigo  
sobre los bancales  
haya cuatro tablas, haya cuatro piedras  
de los cuatro hogares,  
que hubo en el contorno lleno de esperanzas  
por la lozanía de sus panizales.  
¿Qué dejará el agua sobre aquellas eras  
de dorados haces...?  
Tal vez un abismo, tal vez una fosa  
donde esté el cadáver  
de quien las semillas por el surco echaba  
lleno de alegrías entre mil cantares...  
¿Qué habrá en la casita  
por donde pasaba yo todas las tardes...  
en aquella casa  
de los dos parrales  
donde yo solía ver aquella moza  
de los ojos negros, de los ojos grandes.. ?  
No se vé tampoco...



ni siquiera un tallo por encima sale  
de un álamo verde que creció en la puerta  
próspero y gigante.

¿Dónde está la moza de los ojos negros,  
la que se sentaba bajo aquel ramaje  
á esperar al mozo de sus ilusiones  
cuando al sol tapaban los cañaverales?

¡Quién sabe si el agua la cogió soñando  
con su amor!; quién sabe  
si se fué durmiendo por aquella huerta,  
por el agua *alante...*!

.....  
Ya ha bajado el rio;  
ya se ven de nuevo todos los bancales,  
pero sin un árbol ni una mata verde...  
¡no hay una vivienda por ninguna parte!

Ni aún aquella casa  
de los dos parrales  
donde estaba aquella  
de los ojos negros, de los ojos grandes.

Yo pasé á otro día  
sin hallar un alma por aquel paraje...  
recorrí la huerta,  
ví todo el desastre,  
todo aquel desierto  
donde estaban antes  
la casica blanca,

álamos, palmeras, zarzas y rosales...

Me senté un momento  
y sobre el escombros percibí unos ayes.

Una pobre vieja con el alma llena  
de tristeza amarga que á sus ojos sale,  
dice que la casa que habitó la moza  
son aquellas piedras donde va á sentarse;  
dice que la moza se perdió aquel día



como se perdieron frutos y caudales,  
y que ya no ha vuelto,  
ni la espera nadie...  
dice que su hijo tanto la quería  
que cuando lo supo, lleno de pesares,  
se marchó á buscarla por el agua abajo...  
por el agua *alante*...!



## *Estigma*

No llores más. Naciste del pecado más pura que tu madre. El adulterio no mancha lo más mínimo tu alma mientras tu cuerpo virginal ostentes con el casto tesoro de pureza, emblema de las vírgenes. No llores el ultraje social que te escarnece, esa estúpida ley de herencia infame que en tu frente señalan los villanos, como si fuera responsable al crimen el hijo del malvado que asesina. No temas; tú eres pura, con la hermosa pureza de las almas que se lavan con triste llanto en la maldad ajena...

De la entraña asquerosa de aquél huevo que calienta tal vez cuervo carnívoro, nace blanca, lindísima paloma, casta, sencilla, laboriosa y pura...

Del fondo cenagoso de los mares, enfangada madrepora nos presta flamante perla de collares digna, para ceñir los cuellos de las vírgenes...



Del pestilente seno de la tierra  
nace el diamante refulgente y puro,  
con los colores de sus aureas luces  
formando el iris de la paz hermosa...

Y con la esencia vil de los abonos  
inmundos, asquerosos y groseros,  
brota la espiga, que en el caliz puede  
ser pan sagrado donde Dios habita...

No llores más. Naciste del pecado  
más pura que tu madre. Yo te adoro  
con la pasión más grande de la vida.

Tu madre es el pecado; tú no eres  
sino virtud purísima. No temas  
á esas leyes estúpidas del mundo  
que quieren esculpir sobre tu frente  
para hacer responsable mancha ajena.

Tu madre es aquel huevo, el hondo fango,  
la basura asquerosa de las plantas:  
tú, la casta paloma, aquella perla,  
el diamante purísimo que alumbrá,  
la espiga que ha de ser hostia sagrada  
donde el Señor habita. Yo te adoro;  
pues para hallar la perla pura y rica  
se tira la madrepora asquerosa  
enfangada en el fondo de los mares;  
¡mujer, tú puedes redimir al mundo!



## *Calumnias*

Hay lenguas que matan,  
hay seres perversos  
que siempre que mueven sus labios parece  
que tocan á muerto.  
Yo ví por la calle  
cadáveres de esos,  
que viven sin vida, que van cabizbajos  
y muertos se pasan la vida viviendo...  
Yo hiciera una cárcel muy grande, tan grande  
que cupieran dentro  
todos esos seres  
que matan, cobardes, sin plomo ni acero.  
¡Qué grande sería...! Ni con medio mundo  
hubiera bastante para todos ellos ..  
Allí les pusiera sus lenguas colgadas,  
colgadas del techo.  
Desde un triste día que ví que una honra  
con cuatro palabras rodó por los suelos,  
no sé si puñales ó si malas lenguas  
me causan más miedo.  
Si nos clavan puñales, la herida  
la curan los tiempos...



si es de muerte, lo mismo se cura,  
se cura muriendo.  
Si hiere una lengua,  
no tiene remedio:  
es igual que si á algún moribundo  
condenaran á estar siempre oyendo  
el doblar repetido del bronce  
tocando á su entierro...  
Hay seres que matan;  
hay seres perversos  
que siempre que mueven sus lenguas, parece  
que tocan á muerto.



## *Ausencia*

---

Golondrina que en vuelo rápido avanzas  
al apacible clima de otras regiones,  
compendiando en tus plumas tristes mudanzas;  
con las blancas te llevas mis ilusiones,  
con las negras caminan mis esperanzas.

Haz tu nido en el techo de su hogar santo  
y cuéntala el cariño que la profeso,  
y si miras que sigue su triste llanto,  
tú por cada suspiro le das un canto  
que ella por cada canto te dará un beso.

Dile que está muriendo sin un consuelo  
el corazón que á ella tengo ofrecido;  
dile que aunque pisamos distinto suelo,  
mirando ella tu nido verá este cielo;  
yo, mirando este cielo, veré tu nido.

Y cuando á darle vayas la despedida,  
golondrina, y su lazo quiera prenderte,  
concede al yugo el cuello, que á tu venida  
en el color de rosa traerás su vida  
ó en tus solos colores traerás mi muerte.

---



# Victoria

---

## Soneto

*A la Srta. Victoria Sánchez.*

Tu nombre es nuncio de la gloria amada:  
por él surgieron ricas las naciones,  
dió el trovador sus mágicas canciones,  
habló la pluma y conquistó la espada.

*Victoria* busca el arte que traslada  
al lienzo las sublimes concepciones,  
y lucharán guerreros campeones  
por tener la *victoria* en tu mirada.

*Victoria* es el progreso y el trabajo  
que á la risueña juventud nos trajo  
luz á la mente y á los sueños gloria.

Y hasta Dios, al dar luz al firmamento  
y á los astros eterno movimiento,  
el universo tuvo por *victoria*.

---



## *Crepúsculos*

### I

Vibraron las campanas sobre las altas torres  
de la ciudad tranquila,  
y un eco misterioso cogido por los vientos  
salió de los cristales cual tierna melodía.

El alba abrió sus brazos,  
su púrpura infinita  
se iluminó de pronto  
para esperar el día.

Abrieron los claveles sus lábios nieve y grana  
para exhalar al aire suspiros y sonrisas,  
y de su ardiente seno brotaron entre luces  
las perlas escondidas.

Los pájaros del huerto peinando con sus picos  
su pluma leve y fina,  
cantaban en las copas de la arboleda verde  
con sus primeros trinos sus ansias matutinas.

¡Cuánto color las flores!  
¡qué alegres armonías!  
¡qué cielo de esperanzas  
y qué raudal de vida...!



Amaba yo y entonces en las mañanas tuve  
mis consejeras íntimas;  
amaba yo y el mundo como mi amor cantaba,  
como mi amor reía...  
Aquel mundo era el mismo que yo llevaba dentro  
sembrado de alegrías.

## II

Sonaron las campanas sobre las altas torres  
de la ciudad tranquila;  
el eco misterioso traspuso las montañas  
y se llevó á otras tierras las tiernas melodías.  
El sol hundió su disco...  
las nubes desplegaron sus gasas vespertinas  
quemando incienso de oro  
para enterrar al día...  
Cerraron los claveles sus cálices marchitos;  
doblaron la cabeza cansados de la vida;  
sus lágrimas cayeron en forma de hojas secas  
al suelo desprendidas,  
pedazos de las almas cansadas del martirio  
de penas y de dichas...  
Los pájaros del huerto, medrosos, escondieron  
sus cabecitas breves bajo sus alas lindas,  
y eran sus trinos quejas, gemido imperceptible  
de sus postreras ansias, de sus primeras cuitas...  
¡Qué poco olor las flores...!  
¡qué tristes armonías...!  
¡Qué cielo de tristezas  
y angustias infinitas...!  
Volaron mis amores y ya tengo en las tardes  
mis consejeras íntimas...  
volaron mis amores y ya suspira el mundo  
como mi amor suspira...



El mundo ya es el mismo que yo llevo ahora dentro,  
que llevo yo ahora encima...  
Por eso ya me siento á ver el sol que muere  
detrás de la colina;  
pues mi alma, como el mundo, se apaga, se oscurece  
y siente en su horizonte las sombras vespertinas.

## *Locura de poder*

### I

¡Qué afán de ser más que otros alienta á los mortales!  
¡Qué sed de hacer esclavos! ¡Qué afán de poderíos!  
Las arcas ya no sacian repletas de metales...  
Aunque corriera en cambio la sangre humana á rios,  
por el poder darian su vida y sus caudales.

### II

Y de ese afán, la innoble locura no me asombra;  
son ansias de negreros, es vanidad tan necia,  
que quiere tener leyes de amparo y á su sombra  
hacer y hacer esclavos; pues ya el valor se aprecia  
por cuanta carne humana tengamos por alfombra.

## *Lucha*

Luchemos, sí luchemos. La lucha es la belleza  
más grande de la vida.

Sin lucha no hay encantos en las empresas grandes  
ni en las pasiones íntimas.

Si Dios hubiera dado á cada ser su objeto,  
su prenda codiciada, su amor ó su alegría;  
si en esta breve tierra el pájaro encontrara  
por anterior designio á la hembra apetecida  
y el hombre sus amores y la ambición tesoros  
y hartura la avaricia,

¿á qué vivir entonces sin ansías y sin luchas,  
á qué vivir sin nada que endulce nuestra vida?  
Fuera cruzar el mundo, igual que vejetales,  
sin penas y sin dichas.

La lucha solamente ofrece el atractivo  
de las pasiones íntimas...

Yo quiero el imposible, aquello que me niegan,  
aquello que no es fácil coger porque está arriba,  
aquello que está lejos... Para morir de hartura,  
quiero morir primero de lucha y de fatiga.

Los límites son siempre  
cadenas que nos ligan...



¿Por qué virtud las aves  
el vuelo no limitan  
y todo el mundo es suyo...? Por qué razón ni ley  
no tienen los humanos las libertades mismas?  
Yo quiero lo imposible, aquello que está lejos,  
subir por la pendiente, por la pendiente altiva,  
y siempre á líneas nuevas  
manifestar codicia  
y siempre más empeño  
y siempre más arriba.

Rivales, sí, rivales que el triunfo me disputen;  
si caigo que ellos gocen, si venzo que se rindan;  
sin lucha no hay amores para apagar mis ansias,  
sin lucha no hay pasiones de mis alientos dignas.

Escrito en la conciencia  
llevamos este enigma,  
y lo encontramos siempre  
en lances de la vida.

Tenemos en las leyes las pruebas más hermosas  
porque la lucha vive también en la justicia.

Matar á un indefenso,  
á más de cobardía,  
es propio de las almas  
rastreras y mezquinas.

Y el fuero de las leyes con inflexible mano,  
que el crimen aborrece, con más furor castiga  
el crimen alevoso, cobarde y que envilece,  
que el homicidio simple en lucha franca y digna.

Así la lucha es siempre  
la vida de la vida...

así se temple el alma; que sin aquella lucha  
de Satanás, no hubiera regiones infinitas,  
ni gloria en las bondades  
ni infierno en las malicias...

Yo quiero el imposible, aquello que está lejos:

aquello que me niegan, aquello que está arriba;  
para morir de hartura, yo quiero morir antes  
de lucha y de fatiga...  
porque la lucha es noble,  
porque la lucha es digna.

---



## *Mis tres amores* (1)

*A Raimundo Ruiz Garcia.*

Cuando de la patria canto los amores,  
tres amores canto;  
por cualquiera de ellos diera yo mi vida,  
son los tres sagrados.  
Uno ya descansa bajo aquella losa  
y quedan tan solo las letras del mármol.  
Dentro de muy poco, no quedará nada,  
porque aquellas letras borraré con llanto.  
¡No dirá mi padre que las siemprevivas  
que hay sobre su tumba, no las he regado!  
Voy todas las tardes  
hacia el camposanto,  
donde se deslizan  
mis mejores ratos.  
¡Ay! si otros amores  
que en la vida guardo,  
no fueran conmigo,  
me quedara á un lado  
de la tumba aquella

(1) Premiada en los Juegos Florales de Alicante.

muerto de pesares; porque tengo tantos. .!  
Pero cuando vuelvo con la fé en el alma,  
triste y cabizbajo,  
aun tengo unos brazos que me esperan siempre...  
aun tengo unos brazos...  
Son los de mi madre que es otro amor mío,  
tal vez el más grande, tal vez el más santo.  
Sobre aquella tumba donde voy con ella  
la he visto llorando...  
y es aquella tierra que regó con lágrimas,  
tierra de cenizas amasada en llanto.  
De eso es este suelo de la patria mía,  
de eso es el pedazo  
de terreno firme, sobre el cual sin rumbo  
caminando vamos...  
Al tener tres vidas,  
todas sin reparo  
diera yo gustoso... ¿para quien más justo?  
Una por la tierra donde yo he rezado,  
otra por el llanto que vertió mi madre  
y otra por la hermosa con la que yo paso  
horas que sin ellas, toda mi existencia  
fuérame un calvario;  
por aquella hermosa  
donde siempre guardo  
con mis ilusiones y mis alegrías,  
glorias y pesares, tristezas y engaños...  
Son los tres amores que en la patria viven  
y en su suelo hallaron  
cielo y sepultura,  
lágrimas y cantos...  
¿Cómo hay quien se olvide  
de la patria, acaso  
cuando no se compra ni con montes de oro  
solo aquel pedazo

que regó mi madre sin dejar un día,  
con su triste llanto...?  
Ahí está la patria...  
ese es el sagrario  
donde están los lechos de los que murieron,  
donde están las lágrimas de los que lloraron,  
donde están las dichas y las ilusiones,  
grandes como el cielo que les dá su amparo.  
Y por eso siempre, cuando canto al suelo  
de la patria mía, tres amores canto...  
Por cualquiera de ellos diera yo mi vida...  
¡son los tres tan grandes...! ¡son los tres tan santos!...  
Y estos tres amores  
hizo Dios por algo;  
si ellos se acabaran, todo en este mundo  
hacia eterno abismo fuérase rodando...  
desde los castillos que defienden tronos  
hasta las riquezas que alzan los palacios...  
.....  
Deja que yo rece, patria de mi alma,  
sobre aquella tumba que para él labraron...  
deja, patria mía, que cuando yo vuelva  
triste y cabizbajo  
de rezar, me encuentre  
con aquellos brazos...  
deja que á la hermosa  
que en el alma guardo  
cuenta mis tristezas y mis alegrías  
y mis desengaños...  
Mientras tú cobijes estos tres amores,  
yo daré mi vida por tu amor en cambio...  
¡Muera yo con ellos, y después si quiere  
que se caiga el mundo roto en mil pedazos...!

## *¡Qué negros...!*

---

Sobre blanca cuartilla, tersa y fina  
me propuse escribir un pensamiento;  
corrió la pluma á impulsos de la mano,  
corrió la mano á impulsos del cerebro.

Pensé en amores, luchas, remembranzas  
de pasados y torpes devaneos;  
se agolpan las ideas, se sublevan,  
con la mano en la frente las detengo,  
y acaricio las negras, que las otras  
las enterró con su piqueta el tiempo.

El porvenir me agobia de esperanzas,  
el pasado me inquieta con recuerdos  
y el presente me mata á realidades...  
¿qué tumba hay que se iguale á mi cerebro?

Calló la mente, se aquietó la mano,  
cesó la pluma y en el blanco pliego,  
contemplé en la columna de renglones,  
como una mancha oscura el pensamiento.

Lloré de la blancura inmaculada  
la pureza marchita en loco empeño  
y al ver las manchas de la tinta, dije:

¡Mi pensamiento es negro...!

.....

Cuando en el libro del amor se anota,  
cantando va la pluma y escribiendo;  
se suceden y brotan las ideas  
como atornasolados pensamientos.

Mas nunca faltan lágrimas que borren  
el limpio tornasol que fué halagueño;  
entonces son ya manchas solamente,  
entonces son ya negros...

## *Nieve del alma*

Cubierta está de nieve...  
Ya está la sierra blanca;  
ya cubren el camino  
las hojas de las parras,  
con el matiz de luces  
de la brillante escarcha...  
Los diáfanos cristales,  
de la neblina densa con el vapor se empañan...  
Sus pétalos las flores,  
cerrándose, resguardan...  
Los besos de las olas  
quedaron en la playa  
en témpanos de hielo sujetos como alfombra  
de matutina gasa...  
Parece que el invierno  
tendió sus blancas alas  
para borrarlo todo  
con el suspiro triste de su sonrisa helada...  
Mas no; sobre la cumbre  
de aquella sierra blanca  
que está llena de nieve,  
se vé la eterna llama;

el mundo de los mundos con lluvia de diamantes  
saluda á la mañana,  
y aquél ardiente beso  
en mil hebras de plata  
deshace aquella nieve  
que cubre las alturas de aquella sierra blanca...

En lágrimas lo mismo  
las hojas de las parras  
deshacen los matices  
de la brillante escarcha...

Los diáfanos cristales desprenden los vapores  
con que antes se empañaban,  
y de la flor, los pétalos  
al desplegar, resbalan  
las gotas de rocío

que dentro de su seno su cáliz encerraba.  
Aquella densa alfombra  
que tapizó la playa  
de témpanos de hielo,  
lo mismo se desata...

Parece que á los rayos del sol, el mundo ríe  
con refulgentes lágrimas...

.....  
También tengo yo nieve,  
también tengo yo el alma  
como las hojas secas,  
como la sierra blanca...  
También tengo yo nieve  
que se congela dentro y se deshace en lágrimas.



## “Juan José,”

### Soneto

*A Joaquín Dicenta.*

Es la voz tanto tiempo reprimida  
de ese pueblo infeliz y laborioso;  
el eterno gemido, el angustioso  
lamento de un sublime parricida.

Es la profunda y palpitante herida  
que ha de acabar en cáncer venenoso;  
es el grito de alerta al poderoso,  
es el drama tremendo de la vida.

Es el mártir obrero que padece,  
aunque en sus blancas hojas no le ofrece  
la cruz de santidad el calendario.

Es el triste luchar de los cautivos  
que arrastran los grilletes depresivos  
sujetos á la argolla del salario.



## *¡Horas tristes!* (1)

*A mi primo  
Jesús Carrillo del Valle.*

Pasaron los tiempos  
dando en su carrera  
horas de alegría  
y horas de tristeza;  
las unas fugaces,  
las otras eternas:  
las que pasan volando ¡qué dulces!  
las que no pasan nunca ¡qué negras!  
No es que desiguales  
el reloj las cuenta;  
que el tiempo es el mismo,  
que nada respeta,  
dejando en el alma  
grabadas sus huellas...  
para cada minuto de dichas,  
un siglo de dudas y un siglo de penas.

---

(1) Premiada en el Certamen de Alicante (1900).



¡Son horas iguales...!  
 Pero no son ellas  
 las que van despacio,  
 las que van ligeras...  
 Las horas que pasan,  
 las horas que vuelan  
 son aquellas que miden las dichas...  
 las horas eternas,  
 que no pasan nunca,  
 esas son las que miden las penas.

.....

De las que pasaba  
 yo junto á tu reja,  
 un vago recuerdo  
 tan solo me queda...  
 ¡Qué pocos instantes  
 duraba la siesta  
 en que te soñaba...!  
 ¡Qué pocos la noche si estábamos cerca...!  
 ¡Ay de mí! Pero en cambio conservo  
 tan guardada aquella  
 que acabó con mi amor y mi dicha,  
 que fué la postrera;  
 y ya vés si camina despacio,  
 que empezó há tres años y aun vivo con ella...  
 Por eso las horas,  
 según quien las cuenta,  
 unas van despacio  
 y otras van ligeras;  
 unas que se marchan con las alegrías,  
 otras, que no pasan nunca en las tristezas.  
 Y ya no me espanta  
 que después de aquella  
 de amor y de dicha,  
 sonara otra lenta



que hundió otros momentos tan dulces y gratos  
como los felices que pasé en su reja...

la que de una vida  
fué también postrera...

la que mi morada  
invadió de pena...

la que dió á aquel cadáver abrigo  
debajo de un triste puñado de tierra...

Son horas tan largas,

horas tan eternas

¡ay! que de sus años

ya perdí la cuenta.

Sé que ya suponen

toda mi existencia,

y que me hacen viejo; pero que no pasan

¡ni pasarán nunca hasta que me muera...!

.....

Hóras de alegría

y horas de tristeza,

ya vés como siguen

desigual carrera...

Las que pasan volando ¡qué dulces!

las que no pasan nunca ¡qué negras!



## *Ilusiones*

---

### Soneto

—Madre, las ilusiones son hermosas:  
yo sueño algunas veces ilusiones,  
que me ofrecen en mágicas visiones  
gloria y amor; ¡y pienso en unas cosas...!

—Hija, nunca las creas venturosas,  
porque suelen matar los corazones:  
yo me dormí soñando en sus ficciones  
y desperté entre sombras tenebrosas.

—A mí, tales verdades me parecen,  
que para ver las cosas que me ofrecen  
quiero cruzar los años en un día.

—Yo también lo anhelé, mas fui engañada.  
—¡Quién tuviera tu edad, madre adorada!  
—¡Quién tuviera ilusiones, hija mia!

---

## *¡Era un ángel...!* (1)

Murió cuando el alma soñaba inocencia,  
murió en la sonrisa más pura del sueño;  
cualquiera diría, mirando su rostro,  
que no estaba muerta, que estaba durmiendo.

Que, igual que la rosa  
á impulsos del cierzo  
sus pétalos pliega  
que aun tiene entreabiertos,  
robada á la vida, no aspiras su aroma  
ni ves sus colores ni sientes sus besos...

Quince años pasaron,  
quince años que fueron  
como una esperanza  
de cortos, de bellos...

Murió tan temprano como aquella rosa,  
al abrir sus pétalos;  
y al doblar su corola tronchada,  
sus puros olores llegaron al cielo.

¿Tú lloras? No llores.

El alma es aroma de efluvios eternos

(1) De la «Corona poética» que la poetisa D.<sup>a</sup> Eladia Bautista dedica á su difunta hija Carmen.



y el mundo es su cárcel;  
no llores por eso...  
Sé yo donde ha ido  
la niña que ha muerto;  
sé yo quien besaba sus lábios de rosa  
estando muriendo;  
sé yo que bajaron dos ángeles suyos  
muy cerca del lecho,  
que Dios les mandaba con cantos de gloria  
llevarla con ellos,  
para una corona de flores tempranas  
que estaban tejiendo.  
Faltaba una rosa...  
faltaba y vinieron  
con cantos de gloria, con alas de nieve  
y orquesta de besos...  
Sé yo donde ha ido.  
Por eso reían sus lábios; por eso  
cualquiera diría mirando su rostro,  
que no estaba muerta, que estaba durmiendo.



## *Domingo de Ramos*

Era muy hermosa.  
La ví arrodillada  
rezando en la iglesia  
y oyendo devota la misa de Palmas.  
Salió más alegre...  
con aquella cara  
de nieve y de rosa,  
¡con más ilusiones y más esperanzas!...  
Siempre en aquel día  
sacaba su palma,  
bendita como ella,  
como ella de tierna, como ella de blanca...  
Llegué hasta su calle,  
y en una ventana  
con muchos claveles  
y muchas macetas de flores tempranas,  
ví con qué cuidado la palma ponía...  
Todas las mañanas,  
desde aquel domingo,  
por mirar su reja tan solo pasaba...  
Ella estaba dentro;  
y como un jilguero metido en su jaula,



cantaba de un modo...  
¡qué bien que cantaba!...  
Su canto iba lleno de melancolía,  
su copla era de esas que llegan al alma.

.....

Pasé otro domingo  
de Ramos. ¡No estaban  
ni aquellas macetas ni aquellos claveles;  
ni rosas... ni palmas!  
¡Ni aquel jilguerillo que tras de la reja  
alegre cantaba!...  
Mudaron de sitio; pues de aquellas flores  
que hubo en la ventana,  
supe que le hicieron  
la triste corona que adornó su caja...  
La palma, ya mustia,  
también la adornaba.  
¡Quién me lo diría!  
Siempre, al ver la reja con flores y palmas,  
parecióme mirar de una virgen  
la triste mortaja...

## *¡Fuego....!*

Vengo de ese campo donde Dios derrama  
toda su grandeza;  
vengo de ese campo, de mirar los trigos  
que prometen darnos una gran cosecha.  
Todas las mañanas que pasé en la nieve,  
todos los sudores que vertí en la tierra,  
todos mis trabajos,  
todas mis faenas,  
ya son matas verdes que serán más tarde  
oro amontonado sobre las garveras;  
ya tengo seguro casi todo un año,  
ya tengo alegría para Noche buena...  
como no se cambie  
desde aquí á la siega,  
¡vaya un buen invierno  
que se nos presenta...!

Con el pan de sobra, con el oro á mano,  
con los trojes llenos y salud, no hay penas.  
Ya las he tenido por bastante tiempo,  
ya es hora, Dios mio, de que no las tenga;  
hoy, después que he visto todo aquel tesoro,  
todo aquél encanto que hay sobre la vega,



lloro de alegría... que bastantes veces  
llore de tristeza...

Y por eso ahora, vengo tan contento  
de mirar los trigos y de ver la tierra...  
Como no se cambie; ¡qué año más hermoso!  
si es que no se pierde, ¡vaya una cosecha...

.....

¡Qué dolor tan grande...!  
vengo de la era,  
donde están ardiendo ¡lástima! la parva  
con las tres garveras...  
¡Eso si que es triste! Ver en un instante  
convertida en humo toda la riqueza  
de un año de vida y otro de trabajo...  
¡vaya un buen invierno que se nos presenta!  
¡buen fin han tenido  
todas mis faenas...!  
¡buena suerte tuvo  
la mejor cosecha...!

Sufre en las mañanas el rigor del frío...  
echa tus sudores á ese suelo, echa  
toda tu esperanza y algo de tu vida  
y hasta tus ensueños, y hasta tu existencia,  
para verlo todo luego por el viento  
convertido en humo y hecho una pavesa...  
¡Cosas de la vida! que es lo que me dicen

los que me consuelan;  
á tomar el tiempo  
como el tiempo venga;  
que á buscar otro año,  
que á tener paciencia,  
vaya si la tengo;  
que de no tenerla,  
yo también, ardiendo con aquellas mieses,



hecho ya cenizas tal vez estuviera...  
¡para lo que pienso ver en el invierno...!  
¡para las fatigas que pasar me esperan...!  
¡Ay! ¿Por que no quiso  
Dios, que antes que ardieran  
los dorados frutos de mis esperanzas  
yo me hubiera muerto... ¿para qué me deja  
sin tener qué darles á mis hijos, luego,  
para que no lloren, para que no mueran...  
¿Quién va á darles ropa para que la nieve  
no los deje helados... ¿quién para otra siembra  
me dará ya trigo...? Nadie; ya no tengo  
nada que se pierda...  
todo mi tesoro  
se quemó en la era...  
ya no tengo nada,  
todo fué en la quema  
convertido en humo,  
convertido en tierra...

Porque la barraca, que es lo que mas quiero,  
para verla triste, para ver en ella  
lágrimas amargas que me den pesares;  
para ver mil duelos y hambres y miserias,  
aunque se troncharan todos sus maderos,  
aunque se quemara, aunque se cayera...  
¿Para qué la quiero si me falta todo?  
Por qué no se hunde antes que yo vea  
que mis hijos lloran y que yo no tengo  
para sus dolores ni una mata seca...?



## *¡Quién baila...!*

Entre un mar de naranjos y panizales,  
cercaños de claveles y de rosales,  
bajo las verdes hojas de altiva parra,  
y al son brusco y sonoro de una guitarra,  
bailan mozos y mozas aires marciales.

Es domingo en la tarde y el sol declina  
por detrás de la enhiesta sierra vecina;  
la huerta va tomando nuevos colores  
y parece el conjunto de sus verdores,  
rocío de esmeraldas y purpurina.

Lo mismo que la huerta, van las zagalas  
luciendo sus flamantes festivas galas;  
y bajo el dosel verde del emparrado,  
se mueve aquél conjunto de iris bordado,  
como una mariposa de dobles alas.

Ellas, lucen sus ojos negros y ardientes,  
miniaturas de soles resplandecientes;  
sus chales de azabaches y de puntillas,  
las dalias encarnadas de sus mejillas  
y el coral oscilante de sus pendientes.

Ellos, con sus camisas muy bien rizadas,  
llevando en sus pecheras letras bordadas  
y pintados de ramos lindos jubones,  
con la sonante plata de sus botones  
y sus amplios chambergos de alas planchadas.

Entre un cantar sonoro que al baile incita,  
la gallarda pareja veloz se agita;  
suenan como un torrente las castañuelas  
y al compás quejumbroso de las vihuelas,  
los piés alzan la ropa que los limita.

La moza, de sus faldas ensancha el vuelo  
para hacer una curva tocando al suelo,  
y á punto de troncharse va su cintura;  
pero luego se yergue, mide la altura  
y á punto van sus manos de abrir el cielo.

La que baila es la reina linda y barbiana  
de aquel trozo de hermosa región huertana;  
es la moza el encanto de aquella choza  
y ha costado más penas aquella moza,  
que coplas le cantaron en su ventana.

Cuando puesta de gala sube á la ermita  
como una egregia reina por su mezquita,  
los profusos y tiernos cañaverales  
se inclinan entonando marchas triunfales,  
al impulso del viento que los agita.

Cantando es el suspiro de las gitanas;  
bailando es un bosquejo de sevillanas;  
y tienen sus contornos tal gallardia,  
que es un trozo de cielo de Andalucía  
salpicado de frescas flores murcianas.

Del paisaje pintado de aquella zona,  
ella es la soberana gentil matrona;  
ciñe collar de perlas á su garganta,

y puede ser la Virgen de la Fuensanta  
si le ponen un manto y una corona.

Mientras duran los giros de aquella danza  
sus bravos y sus vivas el corro lanza;  
y es, cuando el entusiasmo rompe su dique,  
un grito de alegría cada repique  
y una lluvia de flores cada mudanza.

De pronto un mozo altivo, sombrero en mano,  
al bailador le pide su sitio en vano;  
que son rivales ambos demuestra un gesto;  
y al pedir el que sale para él, el puesto,  
el que baila contesta que aun es temprano.

Al levantar los brazos la bailadora  
para dar una vuelta fascinadora,  
se oye un grito que lanza la concurrencia:  
grito que á un brazo armado pide clemencia  
para evitar un crimen; mas ya no es hora.

El bailador vacila, se oprime el pecho;  
ella le da en sus brazos fúnebre lecho;  
juramenta el que mata, gime el que muere  
y la copla postrera que el viento hiere,  
vuela de choza en choza contando el hecho.

Después aquellos rayos occidentales  
prestan al triste cuadro tenues ciriales;  
allí están el cadáver y la guitarra  
y cuando mueve el viento la verde parra,  
suenan cuerdas que cantan los funerales.



## *Amor precoz*

¡Qué hermosa está la niña...!  
Sus brazos enlazados,  
de la pequeña almohada  
sobre el encaje blanco  
descansan, y parecen  
sus diminutas manos  
dos rosas; su cabeza, un velloncito de oro  
prendido entre dos trozos pequeños de alabastro.  
Está triste; y anoche  
estaba pensativa, como jamás ha estado...

¡Qué gozo causa verla...!  
Tal vez está soñando,  
porque se mueve mucho:  
y de sus tiernos lábios  
se escapa una sonrisa  
entre un suspiro amargo...  
¿Qué soñará? ¿Qué puede  
soñarse en esos años?  
¿Tristezas? No las hay.  
¿Amores? Es temprano.  
Su risa no es la risa  
que siempre vi á mi lado;



su risa no es aquella,  
pues tiene un dejo amargo.  
Me pareció la niña como un clavel de rosa  
en un montón de copos de nieve sepultado...  
¡Su cara era tan linda...!  
¡Su lecho era tan blanco...!  
Noté que algunas veces  
aquellos tiernos lábios  
trazaban sus palabras;  
pero que yo no pude saber lo que pensaron.

.....

Pasó muy mala noche;  
pues ví que al otro día sus ojos eran lánguidos,  
y no miraban mucho  
y estaban demacrados.  
Y supe que ya nunca  
su risa se ha escuchado,  
y alguna vez que ríe  
se ríe suspirando.  
¿Qué pudo aquella niña  
precoz haber soñado?  
¡Si ya parece vieja  
teniendo pocos años...!  
Hay sueños que trastornan  
la vida, y este infausto,  
tal vez que lo pasara  
con el amor jugando.



## *El baile*

*A José Martínez Albacete.*

Está el salón radiante  
de luces y de alhajas;  
la orquesta con sus sonos candenciosos  
interrumpe el torrente de palabras.  
El rigodón comienza  
sus elegantes farsas,  
y es una escena más de hipocresía  
en la comedia humana.  
Aquellas hermosuras  
son rosas trasplantadas  
á un ambiente viciado de pasiones  
desde el rico jardín que las guardaba.  
Allí serán más bellas  
pero serán más rápidas;  
pues durarán tan sólo sus perfumes  
lo que la flor de su rosal cortada.  
Que igual que la materia,  
se prostituye el alma,  
y donde empieza la mujer su reino,



su imperio allí las vírgenes acaban...

.....

Seguid en la locura  
batiendo vuestras alas  
en el salón brillante del gran mundo  
à los compases de excitante danza,  
que cuando el nuevo día  
os mande su alborada,  
vuestros desnudos y turgentes senos  
querreis cubrir cual Evas desgraciadas...  
y encontrareis más frio  
y encontrareis más ansias  
y dejareis por huellas  
de vuestra dicha y gracia,  
en el salón las hojas de las rosas  
y en el hogar, el rastro de las lágrimas.



## *La Fortuna*

---

Una vez á tus puertas  
llegará con su rueda la fortuna:  
déjaselas abiertas  
que solo una vez llama, solo una.

Con su rostro risueño  
y su carro de perlas y topacios,  
te sacará del sueño  
para brindarte amores y palacios.

Te arrullará con besos tan sublimes  
como jamás tu mente ha concebido;  
si á sus besos despiertas, te redimes,  
mas si sigues durmiendo, te has perdido.

---



## *La Guitarra*

### I

Ya no toca la guitarra;  
la guitarra más sonora  
que dió sus notas al viento;  
aquellas débiles notas  
algunas horas alegres  
y tristes algunas horas.  
Lorenzo viste de luto,  
pues murió la *cantaora*  
y desde entonces Lorenzo  
siente una pena tan honda,  
que ha colgado la guitarra  
porque tocándola, llora.  
Solo le queda una cuerda;  
las demás están ya rotas,  
y la última tiene el tono  
aún de la postrera copla.  
Y cuando el silencio es mucho  
y el viento al pasar la roza,  
la cuerda lanza un gemido  
que siempre es la misma nota,



la nota que vibró á tiempo  
de aquella voz tan sonora...  
la nota que sintió un día  
el aliento de su boca...  
y Lorenzo la respeta,  
porque es la voz de la moza  
por quien templó la guitarra  
para cantar en su boda.  
Antes la hiciera pedazos,  
que para cantares de otra  
sirviera aquella guitarra  
que tiene una cuerda sola,  
donde el último lamento  
de su canción amorosa,  
al vibrar en un suspiro  
siempre parece que llora.

## II

Pasaron algunos años,  
muy pocos; Lorenzo toca  
aquella guitarra vieja,  
que es, como otro tiempo, gloria  
de otro amor; porque Lorenzo  
ya era amante de otra moza.  
Y descolgó la guitarra,  
le quitó las cuerdas rotas;  
pero al bajar la que había  
aun de la postrera copla,  
en vibración descendente  
un ¡ay! lastimero entona  
y exhala una queja triste  
que maldiciéndolo, llora.



## *Adios*

### Soneto

Se alejó de mi alma mi sosiego  
desde que te mandé mi despedida,  
y he sabido lo amarga que es la vida  
cuando se apaga del amor el fuego.

De tu maldita ingratitud reniego  
al contemplarte mi ilusión perdida;  
yo con mi llanto enjugaré mi herida,  
y si á borrarte de mi mente llego,

poco á poco las llamas del olvido  
vendrán á mitigar lo que he sufrido,  
volviendo al fin á recobrar mi calma.

Sólo como mujer ahora te veo;  
viva al lascivo beso del deseo,  
muerta á las puras ansias de mi alma.



## *Dos de Noviembre*

Sepultados allí, bajo una losa  
del triste cementerio,  
esperan la visita de los vivos  
los solitarios muertos:  
unos sin una cruz sobre sus tumbas,  
otros dentro de ricos mausoleos;  
¡que también nos persigue la soberbia  
en el descanso eterno!  
También allí palacios se levantan  
en mármoles soberbios,  
donde la vanidad se inmortaliza  
y el fausto de los necios.  
Unos apenas tienen suficiente  
tierra que cubra sus inertes cuerpos,  
otros, en cambio, en amplios subterráneos  
tienen suntuosos lechos.  
¡Ay! si es verdad que la infernal morada  
debajo la tenemos,  
esos que duermen en egregios mármoles,  
esos están más cerca del infierno.  
Sí; por eso no voy al camposanto,  
porque también hay grandes y pequeños,



porque también la vanidad humana  
esculpe allí su imperio.

Para evocar los seres que yo adoro,  
los seres que se fueron,

yo no voy á sus tumbas á rezarles,  
yo no voy á rezar al cementerio.

Cementerio tenemos en la vida  
donde hay tumbas, sarcófagos y muertos.

Para quien llora unos amores, basta  
con la tumba perenne de su pecho;

que el mundo es un sarcófago que encierra  
más vivos los recuerdos  
de los amados seres,  
de los amores muertos.

Por eso cuando todos se dirigen  
al sagrado recinto del silencio,  
yo, con el corazón bajo mi mano,  
elevo una oración, medito y pienso,  
y no voy á rezar á donde sólo  
polvo, polvo y no más queda de aquellos;  
yo los llevo en el pecho más guardados  
y por eso no voy al cementerio.

---

---

## *Tus ojos*

Guarnecidos de largas y espesas  
y negras pestañas,  
son tus ojos luceros que alumbran  
ó sombras que matan.

Yo los miro de día y de noche  
y á veces me hielan y á veces me abrasan...  
de día, entre luces, ¡qué sombras mas negras!  
de noche, entre sombras, ¡qué luces más claras!

---



## *Muertos que viven*

Pasaron mis amores,  
pasaron, mas no huyeron;  
que aun viven por desdicha  
para amargar mis horas, aquí dentro.

Y no es fácil borrarlos  
sin destrozar el pecho,  
pues van en él, lo mismo  
que en los rosados cálices los pétalos;

lo mismo que en los astros  
el raudo movimiento;  
igual que eterno vive  
el limpio azul en los fingidos cielos...

Pasaron, sí, pasaron  
para mayor tormento,  
para matar mi alma  
con el tóxico horrible de los celos.

Y aunque al pasar dejaron  
mi vida en un infierno,  
no envidio de la gloria  
la calma, si en la gloria no están ellos.



No sé por qué los guardo  
no sé por qué los sueño,  
mas sé que mis amores  
pasaron, si, pero de mí no huyeron.

Que viven como viven  
giro, color y pétalos,  
que son la misma cosa  
de los azules cielos,  
de los brillantes astros  
y los rosados cálices aquellos.

Por eso están mas cerca  
cuanto se van mas lejos;  
que mis amores viven  
solo por la razón de que murieron.



## *Cantares*

—  
Mi guitarra solamente  
sabe ser mi compañera;  
canto y canta de alegría,  
lloro y llora de tristeza.

—  
Llevo un cantar en el alma  
mucho tiempo, mucho tiempo;  
me lo escribieron tus ojos  
y lo imprimieron tus besos.

—  
Cruzaron sus manos,  
cerraron la caja...  
Su madre lloraba de pena,  
su novio, de rabia.

—  
El amor y la lumbre  
se igualan mucho;  
porque cuando hay mas brasas



hay menos humo.  
Tú eres la prueba;  
tienes humo que asfixia,  
pero no quemas.



## *Prisioneros*

El pobre está en la cárcel  
tres años encerrado;  
tras los espesos hierros de la reja,  
se ve su rostro pálido.  
Y dicen que es calumnia,  
que aquél hombre es honrado;  
que por unas supuestas villanías  
estaba allí tres años.  
Algunos aseguran  
que lo han visto llorando  
y hablar con un jilguero que tenía  
en su prisión, de hermano.  
No le quedó otro amigo  
que el inocente pájaro,  
y á él le cuenta las penas de su alma,  
tan sólo algunos ratos.  
Un día quiso al ave  
el triste presidiario  
darle la libertad. Abrió la puerta  
de aquél muro alambrado,  
y aquél jilguero al punto  
ganó el suelo de un salto.



Allí probó su vuelo...  
¡no pudo levantarlo!  
y se quedó muy triste sin moverse,  
así como pensando.  
Y trina con tristeza  
y en su trinar amargo,  
parece que decía:—¡Ya no puedo  
volar hasta el tejado...!  
Y ¿cómo, si las alas  
los hierros me quitaron?  
Ya es sólo mi destino en esta vida  
morir encarcelado...  
El preso que lo observa  
así entiende su canto,  
y piensa que es su suerte en este mundo  
igual que la del pájaro.  
¿Adonde voy sin honra,  
—se dijo cabizbajo—  
si la perdí lo mismo que tus alas,  
¡ilguero desgraciado?  
La misma es nuestra suerte;  
morir encarcelados;...  
¿á donde voy sin alas por el mundo,  
¡ilguero, á donde vamos?



## *El espejo*

Dejad que pasen todas las mujeres  
por donde está el espejo del salón,  
y á aquella que no vuelva la cabeza  
hácia el cristal, le entregaré mi amor.

.....  
Y oculto en una puerta de la estancia,  
pude ver las bellezas desfilar  
llenas de juventud y de alegría,  
como un coro de ninfas, celestial.

Pero pasaron todas y ninguna  
indiferencia hácia el cristal mostró;  
todas, todas volvieron la cabeza  
al espejo colgado en el salón.



## *Flores de Almendro* (1)

*Al elocuente letrado,  
D. Jesualdo Cañada Baños*

De aquella casa blanca donde pasé las tardes  
postreras del invierno,  
conservo una memoria  
que no se borra nunca, ni pasa con el tiempo.  
Está en una colina,  
entre un vergel de almendros,  
que empieza en una rambla de juncos y baladres  
donde prodiga el agua cantares con sus besos,  
y acaba entre las rocas más altas de la sierra  
donde las ramas cantan amores con el viento.  
Parece aquél ramaje, cuajado de guirnaldas  
el sitio en que se duermen los ángeles del cielo;  
parecen al arrullo del viento que las besa,  
plumajes de alas blancas las flores del almendro.  
Por ver si con los aires

(1) Premiada en los Juegos Florales de Alicante. (27 Agosto 1900.)



coabraba más alientos,  
allí mudó su estancia  
la hermosa de mis sueños.

La pobre estaba mala... yo bien que lo sabía;  
era uno de esos males que no tienen remedio;  
yo fuí todas las tardes por verla solamente  
y hablarle de mis ansias, y darle mis consuelos;

allí miré sus ojos,  
allí sentí sus besos;  
sus besos eran dulces,  
sus ojos eran negros,

lo mismo que las penas que llevo yo en el alma,  
igual que los amores que lloro hace ya tiempo...  
Al darme una promesa sus labios ya marchitos,  
brotaban de los míos sentidos juramentos,

y aquellas blancas flores  
gemían con los ecos

del último suspiro que exhala en su agonía  
el moribundo invierno.

¿Qué trono más hermoso  
ni qué dosel más bello,  
que aquel trono de plata.  
y aquel dosel de pétalos?

Para un amor tan grande, la vega y la colina  
prestaban las riquezas del más grandioso imperio,  
con música de alondras é incienso de tomillos,  
con nubecillas de oro y esencias de romero.

La verde primavera  
estaba ya en acecho,  
y entre profusas ramas  
á su primer bostezo,

lo mismo que una lluvia de nardos y jazmines,  
aquellas blancas flores brotaron á sus besos.

¡Cuánta alegría fuera,  
cuánta tristeza dentro!...

porque ella estaba triste,  
con una tos que helaba la sangre de mi cuerpo.  
Ya sabes—me decía—que he de dejarte solo,  
ya ves que estoy muy mala y al mal no hallan remedio;  
quizás dentro de un año no venga ya contigo,  
porque estaré ¡quién sabe!... porque estaré muy lejos.

Han dicho los doctores  
más sabios, que me muero;  
no pienses que lo ignoro, que moriré á otro año  
cuando á mostrar empiecen sus flores los almendros.

No dejes de rezarme  
entonces, te lo ruego...  
ya ves, cuando mi vida  
comienza su sendero,  
me llevo mis amores  
conmigo al cementerio...  
y en vez de las promesas que te pedí otros días,  
mi amor sólo te pide, para su tumba un rezo...

.....

Dos lágrimas brotaron  
de aquellos ojos negros...  
También yo lo sabía, por eso estaba triste  
y aunque me ahogaba el llanto, lloraba sonriendo;  
¡si yo hubiera podido salvarla con mi sangre!...  
¡si yo hubiera podido curarla con mi aliento!...

.....

Pasé todo el verano pensando en el otoño,  
pasé todo el otoño pensando en el invierno;  
al cabo venció el plazo  
de muerte, tan ligero,  
que pareció una noche de insomnio; que pasaba  
entre un mar de zozobras, delirios y tormentos.  
A veces me arrastraron



impulsos muy secretos,  
al pié de la colina  
donde miré sus ojos, donde sentí sus besos,  
y no sé por qué causa  
llegar me daba miedo...  
pensaba ver las flores cubriendo aquellos tallos  
como si fuera el mismo sudario de su cuerpo...  
Por fin en una tarde, hallé las ramas verdes  
cuajadas de botones, algunos ya entreabiertos;  
me dieron tanto frío aquellas flores blancas,  
que me alejé asustado como quien vé un espectro..  
Volví para mi casa, sin ver por qué camino,  
y hasta por no ver flores, ansié quedarme ciego:

no sé por qué mi madre  
se abalanzó á mi cuello,  
y me abrazó con fuerza  
y sollozó entre besos:

si sé que desde el dia que fuí solo á aquel sitio,  
ni para mí hay verano, ni para mí hay invierno.

Las flores están mustias y no me dan la esencia  
fragante de otro tiempo...

en vano busco alguna que tenga lozania...

están como yo y tienen lo mismo que yo tengo:

un tallo ya cansado de estar sobre la tierra,

porque le pesan mucho las hojas que le dieron

aromas y caricias,  
amores y consuelos.

¡Qué han de tener fragancia si no las ven sus ojos,  
ni van entre sus rizos, ni van sobre su pecho...!

En cambio aquellas blancas que yo ví en la colina,  
si mil veces las miro, lozanas las encuentro

ya vaya en el verano,  
ya vaya en el invierno;  
parece que no ajan



sus cálices eternos...  
por eso desde entonces en el erial del mundo,  
mis flores son tan sólo las flores del almendro.



## *Chispas*

Yo tengo por costumbre  
jugar con dos barajas al amor,  
porque es mas fácil conocer el juego  
con una, que con dos.

Soñé que ya de nuevo,  
perdón á mis agravios te pedia  
y que juré quererte como entonces...  
¡se sueña cada absurdo en esta vida...!



## *Infantil*

---

—Mamá ¿por qué esos niños  
van siempre por la calle  
descalzos y sin ropa?

¿Por qué enseñan la carne  
y duermen por la noche,  
sin cama, en los portales?

¿Es que no tienen frío...?

¿Es que no tienen hambre...?

—¡Ay, hijo, esos que viste  
dormir en los zaguanes  
sin ropas en sus cuerpos...  
es que no tienen madre.

---



## *Dox pópuli*

*A Manuel Paso.*

Que canten los hijos del pueblo, que canten  
veréis lo que cantan;  
veréis lo que dicen sus coplas benditas,  
sus tristes cantares, sus cantos del alma...  
Veréis como tienen sabor de amargura,  
veréis como tienen acentos de rabia;  
veréis como dicen que están sin amparo,  
que no tienen patria...  
Que canten los hijos del pueblo, los hijos  
que sufren y callan...  
Detened un momento los brazos,  
que se paren un poco las máquinas,  
que se escuche la voz comprimida,  
que estalle y que salga.  
Escuchad que está ronca del tiempo  
que estuvo callada,  
y que tiene rumor de cadenas,  
y que tiene gemir de esperanzas...  
Que vibre en los aires, que llegue á las nubes,  
que alcancen sus ecos las torres más altas



y toquen á gloria formándole coro  
las lenguas de bronce de enhiestas campanas.

Ya es hora, ya es hora  
de oír como cantan;

que les quiten los hierros pesados,  
que les quiten las duras mordazas  
y derramen dolores y angustias,  
suspiros y lágrimas.

Convirtieron los campos en mares  
donde el oro en torrentes brotaba,  
convirtieron las huertas en oro,  
hicieron el oro y el hierro en las fraguas...

Si nos prestan la vida á raudales,  
el negarles la vida es infamia...

Detened vuestro paso un momento,  
descubrid las cabezas, que pasan;  
no temáis el contacto si llegan,  
son los que padecen, son los que trabajan.

Es el pueblo que vende tesoros  
y que viene á llenar vuestras arcas:  
ni su voz es el grito de guerra  
ni sus manos son manos que manchan.

Dejadlos que canten,  
oiréis lo que cantan.

Dirán que están solos, que nadie los oye,  
que en desprecios se asfixian sus almas,  
que buscan la vida luchando y luchando  
sin una caricia, sin una esperanza...

.....

Yo soy de ese pueblo...

Yo soy de ese pueblo que sufre y que calla;  
mi voz es la suya, sus penas las mías,  
mi llanto sus lágrimas.

Yo soy de aquí abajo,  
yo soy de esa masa



social, que denigra,  
que asfixia y que mancha...

Pero quiero que se oigan las coplas,  
que se escuche la voz apagada,  
que terminen los odios que suben  
y se acabe el desprecio que baja...

Yo soy de ese pueblo  
que lleva inclinada  
la frente, y que teme  
levantar hacia arriba su cara...

Pero tengo ilusiones queridas  
y tengo esperanzas...

¡Yo soy de aquí abajo... yo soy de ése pueblo  
que sufre y que canta...!



## *Botín*

---

Esta es la hora; acelerad el paso  
á este botín con que os brinda el tiempo;  
¿Qué es mi patria? La sombra de otros días  
un carcomido y frágil esqueleto.

No temais resistencia, pueblos bárbaros;  
tomad la parte del botín que es vuestro;  
ni habrá quien lo dispute, ni siquiera  
quien se atreva á miraros con mal ceño.

Esta es la hora; mi nación es débil  
y no tiene derecho á sus derechos;  
venid por ella, acelerad el paso  
y haced mi tierra patria de extranjeros...

.....

Pero aunque al parecer espera muerta  
y de matrona de turgente seno  
se borraron los rasgos juveniles  
y sólo queda el fúnebre esqueleto,  
venid armados, con las armas fuertes,  
con cañones flamantes y certeros;  
por si acaso el cadáver se despierta,  
y sabe hacer puñales de sus huesos.

---



## *La fiebre del crepúsculo*

*A Juan Antonio López.*

Al caer de la tarde, cuando el bosque  
se extremece de frío, cuando el alma  
siente las infinitas emociones  
pensando en mil grandezas y delirios;  
cuando hasta el lago terso y trasparente  
siente también lo grande entre sus aguas  
y sueña con ser mar, porque en su seno  
cuatro débiles olas se formaron;  
cuando tiemblan las hojas de los árboles  
para dejar las ramas y perderse  
en locos torbellinos de aventuras,  
es la hora magna; cuando el sol declina,  
cuando entorna sus párpados la noche  
y en el silencio universal se escucha  
el último suspiro de la tarde,  
que hiela las entrañas de los seres  
y amodorra entre sombras á los mundos;  
entonces siento fiebre, siento el fuego  
brotar sobre mi frente, esa es la hora,  
la hora en que se piensa y se medita:



quien tiene Dios, en Dios; quien tiene amores  
ó penas ó recuerdos ó esperanzas,  
esperanzas, amores y recuerdos  
hierven como gigantes invisibles  
en el cerebro que febril delira.  
Por eso el lago al recibir las sombras  
que dejan los crepúsculos que mueren,  
siente también el frío en sus entrañas  
precursor de la fiebre soñadora,  
y con las mismas ansias que otros seres,  
cuando el delirio aumenta, surge airado  
y llega el agua á rebasar sus límites  
al pequeño oleaje de la brisa.  
Y piensa el lago: «Adios, cárcel pequeña,  
rompí mis hierros, mi prisión de juncos  
para ser mar grandioso, omnipotente;  
ya rujo proceloso, ya mis olas  
ensanchan mi camino, ya soy grande,  
soy mar, soy mar tremendo...» Esa es la fiebre,  
la fiebre universal de los crepúsculos.  
También las hojas su canción suspiran  
movidas al gemido de la tarde;  
también sueñan y sueñan en locuras  
con pasiones seniles y decrepitas.  
Al huracán se lanzan, en él suben  
entre espiral de polvo, más arriba  
de aquellas ramas que prisión les dieron  
á tiempo de nacer, en sus botones...  
¿Quién sabe donde irán! Pero es la hora,  
se mueven con la fiebre vespertina...  
Yo la espero también, la espero inmóvil,  
mirando el horizonte ¡hora dichosa!  
Y cuando llega el postrimer suspiro  
de la tarde otoñal, tiemblan mis huesos  
como el agua del lago transparente,



como las hojas secas en las ramas.  
Después la fiebre enciende mi cerebro  
y mis pesados párpados vacilan  
hasta que cubren mis ardientes ojos,  
y sueño y sueño con el alma llena  
de pensamientos grandes y sublimes.  
Recuerdos, esperanzas, ilusiones,  
cuanto el pasado ha escrito en sus anales,  
cuanto el futuro esconde en sus arcanos,  
pasa en confusa procesión que admiro.  
Tronos brillantes, vírgenes desnudas,  
grandes palacios, míseras cabañas,  
gnomos que divierten á los grandes  
con muecas y con gestos y con saltos;  
senos desnudos, bacanales lúbricas,  
esqueletos humanos con guadañas...  
toda una apoteosis de la vida.  
Es la fiebre, es la fiebre. Yo deliro  
y al entornar mis ojos, mi alma vuela  
lejos de mi, muy lejos, á otro mundo  
lleno de amor, de vida, de esperanzas,  
que de ansias y esperanzas y de amores  
se alimenta la fiebre de mi vida.  
Por eso espero en la tranquila tarde,  
mirando al horizonte, la hora magna,  
los sublimes momentos del delirio,  
el sopor, la modorra y el letargo  
en que palpita el universo todo  
cuando sienten las almas y las cosas  
la fiebre del crepúsculo.

---



## *Al amor de la lumbre*

Era noche de amor, noche de invierno;  
el huracán rugía en los cristales,  
semejando gemidos sepulcrales  
salidos del averno.

Reclinaba en mi pecho su cabeza  
contándome su historia y sollozaba;  
yo su blondo cabello acariciaba  
sumido en su tristeza.

Lloraba una calumnia tan infame,  
que sentí indignación contra esa gente  
que hace que la mujer más inocente  
sus lágrimas derrame.

Yo buscaba un alivio á su tormento  
y al fin lo hallé, estaba á nuestro lado:  
símbolo fiel, en el cristal, formado  
por la luna y el viento.

Mira—la dije—el huracán que impera  
y la impalpable luz, llenan lo mismo  
del universo el infinito abismo  
en su veloz carrera.



El viento es la calumnia escandalosa,  
la luz es la verdad, lo que fulgura,  
y el cristal trasparente, tu alma pura  
que el huracán acosa.

Ya ves, las luces el cristal traspasan  
llegando hasta besarnos nuestras frentes;  
pero en cambio esos vientos impotentes  
se estrellan y no pasan.

Y mientras duren los cristales sanos  
limpios de mancha y de mundano lodo,  
traspasará la luz de cualquier modo,  
y hará del viento los esfuerzos vanos.



## *¡Adios...!*

*A mi amigo Julio Ruiz en su muerte.*

Es preciso dejarte en la morada  
que la vida á la muerte ha preparado,  
en lecho funeral, donde ignorado,  
quedarás en los brazos de la nada.

Húmeda está la tierra, preparada  
junto al hoyo terrible, sobre un lado;  
al otro, tres amigos, que han rezado  
una oración sentida y angustiada.

Sobre tí aquella tierra removida  
echó el sepulturero en un segundo,  
siendo después pisada y oprimida.

Y al perderse tu cuerpo en lo profundo,  
á este lado quedamos de la vida  
juntos á tí, pero por medio un mundo.



# *Libertad*

*A Pedro Tomás.*

## I

Limpio como un cielo,  
grande como un mar,  
semejando el agua  
diáfano cristal,  
un lago intranquilo  
pierde su compás,  
y entre el engreñado  
cerco del juncal,  
ya sus olas vienen,  
ya sus olas van;  
y cuando la orilla  
que prisión les dá,  
miseras esclavas,  
llegan á besar,  
después de un gemido  
vuelven hácia atrás;  
pero siempre iguales,  
siempre el mismo afán,  
con el mismo empeño  
por su libertad,



si unas olas vienen  
otras olas van.

## II

Por entretejidas  
cañas de un parral,  
pámpano que nace  
preso en ellas va.

Antes de que nazca  
ya prisión le dán  
y en su cárcel tiene  
pila bautismal,  
tálamo con frutos,  
tumba y soledad.

¡Ay! pero aquel verde  
pámpano triunfal  
que abandona el lecho  
y empieza á trepar,  
cuando ya la tapia  
gana y deja atrás,  
crece más lozano,  
crece más vital,  
porque aspira el aire  
de la libertad.

## III

En estrecha jáula  
salta sin cesar  
un triste jilguero  
que oprimido está;  
con su débil pico  
fuerza aquel metal  
y en limarlo pone  
empeñado afán.



Canta, pero canta  
con aquel trinar  
que parece estrofa  
semifuneral.

Sobre aquellas plumas  
que perdió al luchar,  
gime el pobrecito  
por tu libertad.

## IV

Por lo mismo el fuego  
sale del volcán:  
preso en las entrañas  
del planeta está  
hasta que á su esfuerzo  
cruge el terrenal  
cascarón de rocas  
que prisión le dá,  
y como torrente  
de un centro infernal,  
lava, piedra y fuego  
buscan libertad.

## V

Todo es lucha, todo,  
y es noble luchar;  
es la ley eterna  
de la humanidad.

En su lucha el alma  
no cede jamás,  
y luchando siempre  
por la libertad,  
rompe sus prisiones



de manera igual  
que olas y jilguero,  
pámpano y volcán.



## *Atracción*

---

*Al niño Pepito Salvat*

Vives muy lejos de mi edad, tan lejos,  
que cuando tú comienzas tu partida  
llevo yo mucha senda recorrida  
y no alcanzan á ti ni mis consejos.

Tú eres astro que asoma sus reflejos  
por el dorado Oriente de la vida;  
yo crucé el cénit ya, donde intimida  
la atracción invencible de los viejos.

Es ley universal: cuando cruzamos  
nosotros la existencia, igual llevamos  
que los planetas la atracción latente.

Y á medida que avanzo y que declino,  
el cénit hallarás en tu camino  
cuando halle yo la tumba en Occidente.

---

## *La Cruz Verde*

---

Sobre la Cruz de piedra  
que se alza en el camino de la ermita,  
el pujante retoño de una hiedra  
en espiral lozana, resucita.

Y en amoroso abrazo  
sube de enredadera otro retoño,  
oculto de la Cruz en el regazo  
desde la nieve del pasado Otoño.

Semillas ignoradas  
cuyo sublime origen se adivina:  
tal vez de otros lugares transportadas  
por alguna viajera golondrina

La Cruz, que está desnuda,  
espera con los brazos extendidos  
de aquellas plantas la caricia muda,  
para hacer del follaje sus prendidos.

.....

Era en un Jueves Santo.  
Iba yo hácia la ermita en aquel día



á rezar por el Mártir Sacrosanto  
que á través de los cirios se veía,

y hallé la Cruz de piedra  
con su túnica verde engalanada;  
la tejieron los tallos de la hiedra  
con los de enredadera entrelazada.

Entré en aquella ermita,  
recorrí uno por uno los altares  
y pude ver de cada cruz bendita  
encubiertos los brazos seculares.

Salí de allí pensando  
en aquella tupida enredadera,  
que abrazando á la Cruz, siempre trepando  
entreabria su flor de primavera.

Esa flor que es tan breve  
como un rayo de dicha en los pesares;  
y que presta á la piedra ese relieve  
del paño de la cruz en los altares.

La flor que entre la hiedra  
deja aquel manto verde matizado,  
prestando á la gigante Cruz de piedra  
enlutado color, tinte morado.

Y pasarán los días;  
de aquella ermita las cubiertas cruces,  
olvidadas serán por las impías  
edades del progreso y de las luces.

Mas no importa; en el cielo,  
el sol alumbrará siempre lo mismo,  
y elevará con su calor el velo  
para cubrir la Cruz del cristianismo.



El Universo adora  
á Dios con su tributo más que el hombre;  
y en rústicos altares conmemora,  
desde el astro á la flor, su excelso nombre.

Un dia en el Calvario,  
veló los astros de enlutada boria,  
y erigido después en santuario,  
cada flor simboliza una memoria.

Y mientras piedra exista  
en el fecundo seno de la esfera,  
habrá un tosco pilar que se revista,  
llegada la pasión, de enredadera.

---



## *El mar*

---

Del fondo de las aguas, perezoso,  
saca bañada el sol su cabellera;  
y el mar parece ante la luz primer  
un inmenso topacio luminoso.

De sus cabellos, en raudal copioso,  
al proseguir el astro su carrera,  
una lluvia descende placentera  
que convierte en diamantes al coloso.

Y en hebras de oro atadas á la altura  
pende la superficie que fulgura  
luces en mil destellos fulminantes.

Pero al tender la noche el negro velo,  
convertido en sudario, cubre el cielo  
un volcán apagado de diamantes.

---



## *Sensitivas*

Sensitiva pudorosa,  
casto emblema entre las flores  
del amor de mis amores  
que en mis sueños abrigué;

tú retratas en tus hojas  
mi pasada desventura,  
sensitiva casta y pura  
como amor que yo soñé.

Como el sol á tí, me daban  
unos ojos luz y vida;  
mas cesó la luz querida  
al morir aquel fulgor;

una mano en hora aciaga,  
de mis dichas envidiosa,  
marchitó la venturosa  
sensitiva de mi amor.

Tú revives nuevamente  
y recobras lozanía  
cada vez que asoma el día  
en su trono matinal;



sólo dura tu tristeza  
una noche, un breve instante;  
que tu sombra no es constante  
cual la noche de mi mal.

Yo perdí la luz aquella  
para siempre; soy cautivo  
de las sombras en que vivo  
como planta que murió;

y en la noche de mi alma  
no habrá sol que ya reviva  
la marchita sensitiva  
que en mi pecho germinò.

Y por eso te contemplo  
solo y triste cuando el día  
un rayo de sol te envia  
para darte vida y fé;

que á tu lado, me recuerdas  
cuando mustias tus verdores,  
el amor de mis amores  
que en mis sueños abrigué.

---



## *La paloma blanca*

### I

¿Donde vas perdida,  
palomita blanca?  
¿Por qué te has salido  
de aquella bandada?  
¿Qué ilusiones buscas,  
qué placer, qué ansias?  
¡Ay, si yo tuviera para volar mucho  
tus ligeras alas...!  
Vuela, vuela presto,  
todo el mundo es patria;  
tú verás más cerca  
la mansión del alma...  
Quémate en el oro  
que te brinda el alba  
con su luz primera...  
vuela y no te canses, palomita blanca.

.....

Ya vuelves, paloma;  
por tus plumas lácias



sé que vienes triste.  
Dí ¿porqué te paras  
ya sobre el alero  
que hay en mi ventana?

Algo te ha pasado, porque tú no vuelas  
ya como volabas.

Vuelve, palomita,  
vuelve á tu bandada,  
vuelve y en tu nido  
quédate y no salgas:  
paga tu locura  
con tu pena amarga...  
Te faltó paciencia

y te fuiste en busca de tus esperanzas,  
y ahora vienes triste...  
tú quisiste hallarlas...

Yo también creía  
que alcanzar las ansias  
era ir á la gloria...  
¡Mientras tú volabas  
he aprendido mucho!

Tú fuiste corriendo tras tus esperanzas,  
y ese es tu pecado;  
ir hasta tocarlas...

¡Vuélvete á tu nido  
y otra vez espera, palomita blanca!

## *Al siglo muerto*

### I

De sus primeros años,  
la tradición conserva  
recuerdos que no borran  
los siglos que se alejan.  
Temblaron las naciones,  
tembló la Europa entera  
para rendirse esclava  
besando las cadenas.

Entonces surgió un pueblo que sacudió su yugo  
luchando como luchan el débil y el atleta...  
Aquel pueblo es mi patria, que en los primeros días  
del siglo que ya ha muerto, marcó la hermosa senda  
á todas las naciones que la opresión sintieron  
de aquella fuerza insólita que amenazó á la tierra...

Así empezó aquel siglo;  
así escribió con letras  
de sangre, su victoria mi patria desdichada  
cuando miró en peligro su santa independencia.  
Así empezó aquel siglo;  
mi pueblo abrió sus puertas  
cantando el himno hermoso de libertad sagrada,

que se grabó en la historia como épico poema,  
y á su compás sonoro, cayeron en fragmentos  
pedazos de cadenas...  
¡Bien haya! ¡Loor y gloria  
al siglo que así empieza...!

## II

En sus postreros años, también tembló la Europa;  
pero tembló de miedo, de miedo y de vergüenza,  
como el cobarde teme,  
como el cobarde tiembla...

También un pueblo débil luchó como mi patria  
contra un imperio grande, hasta agotar sus fuerzas,  
y no tuvo á su lado nación que á la justicia  
sus armas ofreciera.  
Así acabaste, siglo.

No escribas en tus páginas las últimas endechas;  
cuando á la tumba llegues, entierra este secreto  
y que los otros siglos que vienen, no lo sepan;  
que no sepan que Europa, ante un anciano débil,  
con el rubor al rostro y el miedo en la conciencia,  
se confesó culpable  
bajando la cabeza...  
que se cruzó de brazos  
con torpe indiferencia,  
y consintió que un pueblo pisara la justicia,  
y vió morir al débil luchando sin defensa...

Mal acabaste, siglo.

¡Qué herencia la que dejas...!

La libertad hermosa que nos mostró tu aurora,  
cayó bajo las garras de la nación soberbia.

¡Mal haya el siglo muerto  
que tanta infamia deja...!

¡Mal hayan las semillas  
que nos legó de herencia...!







**2 PESETAS**